



Bello: Territorio entre neas, vecinos. Cotidianidad y disputas

Yessica Paola Sánchez López

Monografía para optar al título de Politóloga

Asesor:

Julián Andrés Muñoz Tejada, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Ciencia Política
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Sánchez López, 2024)

Referencia

Sánchez López, Y.P. (2024). *Bello: Territorio entre neas y vecinos. Cotidianidad y disputas* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de Documentación Instituto de Estudios Políticos

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Siempre he considerado que cualquier logro personal está ligado a los esfuerzos colectivos. Es casi imposible pensarse que terminar una carrera universitaria no requiera de algún tipo de acompañamiento, y yo soy afortunada por contar con una red de apoyo amorosa que me acompañó en cada paso de este proceso. Le Agradezco a lo que en mi cosmogonía nombro como universo, esa fuerza creadora que permite la vida, y en este caso, por darme la energía para ser y estar en este plano. Le agradezco a mi mami Alcira López por ser quien hizo posible gran parte de esta azaña, gracias a su determinación, me acompañó con un abracito de amor en las noches difíciles estresantes de parciales y finales, siempre con una palabra de aliento, ella quien me dio el alimento y techo, esfuerzos fundamentales para que yo pudiera culminar este camino. Honor le hacemos en conjunto a nuestras ancestras al ser la primera mujer graduada de nuestro linaje. Le agradezco a mi Papi Luis Ernesto, aunque no siempre estuvo en cuerpo presente, su sabiduría y apoyo estuvieron en disposición a cualquiera de mis necesidades y me dio las herramientas necesarias que me permitieron auto sostenerme económicamente. Le agradezco a mi hermana Wendy y mi sobrina Isabella por escucharme cada una de las reflexiones con las que llegaba a la casa inquieta, ellas me escucharon y aprendieron conmigo en cada etapa. Le agradezco a mi red amorosa de amigas que han estado ahí, siempre atentas para apañarme; Nana, Yudy, Mónica, Yesica, Angie, Lina, Daniela, Aleja, Laura, Mar; las conversas, el activismo y el feminismo sin ustedes no sería igual. Por último, pero no menos importante, le agradezco al profesor Julián por darse a la tarea de comprender mi forma de pensar y trabajar, fue crucial para finalizar este proceso. Gracias a la vida por tanta vida compartida.

Tabla de Contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Ruta metodológica.....	15
Capitulo I: Bello un municipio inmerso en la violencia.....	18
1.1 Configuración del problema	18
1.2 La violencia ha sido naturalizada	18
1.3 Las bandas llegaron a los barrios, el crimen se organizó	20
1.4 La cotidianidad: “por acá mandan Los Pachelly”	22
2 Capitulo II: Una mirada al componente teórico	25
2.1 Marco conceptual	25
2.2 Hablar de la vida cotidiana	25
2.3 El territorio	28
2.4 Conflicto urbano y Violencia Urbana.....	29
3 Capítulo III: Tierra de nadie, tierra de muchos, tierra de pocos	33
3.1 Territorio y memoria: una construcción de identidad	33
3.2 Territorio y vecinos: Construcción de la ciudad- comuna- barrio.....	36
3.3 El Territorio y Las Neas: Los actores en los escenarios de violencia	38
3.4 ¿Quiénes son y que hacen Los Pachelly?	42
4 Capitulo IV: Aquí todo el mundo sabe cómo es la vuelta.....	47
4.1 Las Neas lo controlan todo	47
4.2 El barrio es muy tranquilo siempre que se pague la cuota.	51
4.3 Esto por acá es muy seguro	56
5 Conclusiones	62
Referencias	65
Anexos.....	69

Lista de Tablas

Tabla 1 Matriz concepto seguridad. 57

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa de las bandas de Bello	34
Figura 2. Fotografía Barrio Pachelly- Bello.....	¡Error! Marcador no definido.
Figura 3. Fotografía Barrio San Martín- Bello.....	45
Figura 4. Notas de prensa local	48
Figura 5. Invasión cementerio San Andrés- Bello	50
Figura 6. Mapa de las comunas de Bello	54
Figura 7. Notas de prensa local	55
Figura 8. Notas prensa local.....	60

Resumen

Este trabajo es la discusión sobre las implicaciones que tienen las y los habitantes que conviven con un actor armado. Reconocer las complejidades que se presentan a diario por coexistir con una banda criminal nos supera en muchos niveles por el gran poder y control que poseen y los tipos de violencias que allí ejercen. Reflexiona sobre la necesidad por producir mayor conocimiento sobre el municipio de Bello. La naturalización de la violencia ha permitido que las y los habitantes de la comuna 6 de Bello se habitúen a la existencia de una banda criminal como 'Los Pachelly'. La lectura desde la cotidianidad muestra que este proceso de naturalización y normalización se ha concretado a lo largo de los años producto de una exposición de muchos ciclos de violencia en donde las personas ya no perciben la amenaza de estos grupos, porque han logrado integrar su accionar violento en la cotidianeidad de los habitantes del territorio.

Palabras clave: Neas, violencia, territorio, cotidianidad, conflicto urbano, conflicto armado, Bello, barrio, narco cultura, narco estética, identidad.

Abstract

This work the discussion on the implications of the inhabitants who live with an armed actor. Recognizing the complexities that arise daily from coexisting with a criminal gang surpasses us on many levels due to the great power and control they possess and the types of violence they exercise there. Reflect on the need to produce greater knowledge about the municipality of Bello. The naturalization of violence has allowed the inhabitants of commune 6 of Bello to become accustomed to the existence of a criminal gang like 'Los Pachelly'. Reading from everyday life shows that this process of naturalization and normalization has materialized over the years as a result of an exposure of many cycles of violence where people no longer perceive the threat of these groups, because they have managed to integrate their actions. violent in the daily lives of the inhabitants of the territory.

Keywords: Neas, violence, territory, everyday life, urban conflict, armed conflict, Bello, neighborhood, narco culture, narco aesthetics, identity.

Aprender la paz y desaprender la guerra es un proceso que exige que la sociedad colombiana en su totalidad comprenda la magnitud del conflicto armado, sus dinámicas, transformaciones y complejidades; y que, desde el cuidado, el respeto y la empatía, identifique las afectaciones que la guerra ha generado en la población civil, en los territorios y en el país en general. (CNMH, 2018, p. 08)

Introducción

Escribir sobre conflicto armado en Colombia supone comprender nuestras formas de relacionamiento y los imaginarios que se construyen sobre la manera como nos comportamos, los valores compartidos y la manera como entendemos la obligación política, en Colombia existe un problema en la escasez de la resolución pacífica de los conflictos. La investigación cualitativa a finales del siglo XX amplió la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales que permiten introducirse en las subjetividades, las historias de vida, las particularidades culturales; en suma, un énfasis en las historias personales, y a procesos sociales que aparecen micro, si se atienden grandes cuestiones o problemas. La profesora María Teresa Uribe (2004), permitió la apertura a múltiples perspectivas para comprender las lógicas y maneras diferentes de vivir en sociedad, y ubicó la investigación desde otras formas de interpretar, clasificar, comparar y enunciar los procesos o situaciones observadas.

Desde una perspectiva cualitativa, me propongo analizar las maneras como las y los habitantes de la comuna 6 de Bello incorporaran las experiencias violentas en la vida diaria, a partir de la presencia de la banda criminal ‘Los Pachelly’ entre 2020-2022. En la investigación social, algunos autores se ubican desde una posición externa o ajena a la realidad que desean analizar. Sin embargo, este caso es justo lo contrario, puesto que, mi experiencia vital ha transcurrido en relacionamiento directo e indirecto con esta banda. La violencia ha pasado por mi cuerpo, se ha naturalizado y normalizado. No reconozco una realidad ni como mujer, ni como habitante de Bello sin sentirme vigilada, coaccionada y, cada tanto, violentada por actores que hacen parte de grupos ilegales. Vivir en un lugar así implica hablar de política en voz baja, porque alzar la voz representa un riesgo. Para no ser percibida como una amenaza, es imperativo pasar desapercibida. La vida ha estado coartada por actores armados que tienen un rostro conocido y familiar, que se vuelve cotidiano e imperceptible. Son los actores que se vuelven paisaje y de cuyas presencias hacemos costumbre, por ello, considero importante preguntarse ¿Cómo han incorporado las y los habitantes de la comuna 6 de Bello las experiencias violentas

en su cotidianidad, a partir de la coexistencia con la banda criminal ‘Los Pachelly’ entre 2020 y 2022?

Cuando salía a diario hacia la universidad, veía a don Carlos, un vecino, sentado en la acera de su casa. Por los horarios de clase, los tiempos de salida cambiaban de acuerdo con el semestre, unos días temprano, otros, tarde. Siempre que iba a tomar el bus, don Carlos estaba ahí sentado con un tinto en la mano. Yo pasaba y lo saludaba; le daba los buenos días o las buenas noches, y continuaba mi camino. En algún momento me pregunté: ¿de qué vive don Carlos?, porque daba la impresión de que nunca hacía nada. ¿Cómo alguien podría sostener su casa sin ir a trabajar? Con el paso del tiempo me enteré de que don Carlos era uno de los vigilantes del barrio. Él sí trabajaba¹: monitoreaba la vida de los vecinos. Registraba quién salía y a qué hora, qué hacían, con quién vivían y cuáles eran sus rutinas diarias. Allí comprendí lo importante que es politizar la vida cotidiana, pues es necesario pasar por la reflexión sistemática y rigurosa que supone la investigación, retomando “cosas tan simples” del día a día para reinterpretarlas y dejar de naturalizarlas.

Analizar una realidad tan compleja como la colombiana es una invitación a comprender que, en algún momento de la vida, nuestras experiencias y vivencias han estado permeadas por dinámicas violentas que, producto de la normalización, no son percibidas al instante. La violencia ha estado presente por tanto tiempo que aprendemos a convivir con ella, desarrollamos formas de ignorarla o la convertimos en parte de la rutina para que la vida pueda ser un poco más llevadera.

Examinar ese contacto cotidiano y naturalizado de la violencia, implica una delimitación espacial, que para este trabajo será la comuna 6, Bellavista, del municipio de Bello; que está conformada por 13 barrios: Bellavista, Playa Rica, San Gabriel, San Martín, Villas del Sol, Tierradentro, Villa Linda, Girasoles, Pachelly, Los Alpes, El Ducado, La Aldea, La Selva (Anuario Estadístico, 2017, p. 9). La temporalidad por estudiar es entre los años 2020-2022, dado que para el 2019 las y los habitantes del municipio vivieron una ola de violencia por los enfrentamientos entre grupos armados ilegales, ‘Los Pachelly’, ‘Camacol’, y ‘Los del Mesa’, dejando al menos 105 muertos en menos de 4 meses.

Tener una lectura de cómo se tramitan estos hechos, incluso posteriores a una ola de violencia tan cruda como la que se vivió en el municipio, da paso a comprender cómo se

¹ En Medellín y el Valle de Aburrá se construido una naturalización frente a la existencia de grupos armados ilegales. Parte de esa naturalización viene del reconocimiento de la economía criminal que ejercen estos grupos. En su devenir cotidiano se asume que sus prácticas hacen parte de las actividades económicas del territorio (Arias, 2022) y por ende su quehacer pasa a entenderse como un trabajo más, los pelaos no son vagos, trabajan vigilando, cobrando vacunas, cuidando la cuadra entre otras.

configuran las relaciones sociales dentro del territorio. Cabe anotar que esta investigación indagó por las formas como las personas tramitan una cotidianidad violenta. Aunque se asuma una temporalidad para la recolección de información y el método de estudio, la vida cotidiana tiene un papel importante en la manera como se constituyen costumbres en la sociedad. Este trabajo pretende caracterizar las formas de coexistir con un actor armado ilegal, que no responde a un hito o momento específico, sino a sucesos imperceptibles para los habitantes y, por ende, es necesario reconocer que es un proceso largo y continuo.

‘Los Pachelly’ son un grupo armado ilegal² con origen en Bello y que opera bajo las órdenes del Clan del Golfo (Colombia, Defensoría del Pueblo, 2013), realizan actividades como el sicariato, vigilancia, tráfico de drogas y armas, desaparición forzada, extorsión (vacunas) a venteros ambulantes, empresas, residencias, establecimientos comerciales, construcciones, vehículos de servicio público, además de la corrupción de empleados públicos (Matta, 2014).

Al construir este texto, se encontraron algunos obstáculos referidos a la posibilidad de desarrollarlo. Algunas personas expusieron el riesgo que representaba escribir sobre un grupo armado como ‘Los Pachelly’ en una creciente ola de violencia que se vivía en el municipio para ese momento (2019-2020), ya que supone un riesgo a la vida el acercarse a indagar sobre estas dinámicas a través del trabajo de campo.

Hablar acerca de un municipio como Bello es crucial, ya que representa una forma de abordar un entorno marcado por la violencia y los conflictos. Este análisis se centra en cómo los residentes de la comuna 6 enfrentan e integran diversas experiencias violentas en su cotidianidad. El propósito de este estudio es ofrecer información valiosa a aquellos interesados en comprender el conflicto urbano y la violencia en la sociedad. Pretende con ello contribuir a que se den nuevas formas de leer la realidad y la vida diaria desde la subjetividad, y por ende se permita una apertura a nuevos métodos para construir tejido y comunidad, teniendo en cuenta estos insumos académicos como herramientas para comprender los fenómenos políticos y sociales.

Asimismo, es importante señalar que se hizo un rastreo de información en diferentes fuentes y se encontró, un déficit en la producción académica tanto cualitativa como cuantitativa sobre el municipio. Si bien, la ciudad tiene dinámicas con actores y prácticas relacionadas con los conflictos de la vida urbana, las formas de coexistir y las tensiones que pueden resultar de

² A este punto del trabajo nombraremos a ‘Los Pachelly’ como un grupo armado ilegal en un primer momento, pero teniendo en cuenta que se irá transformando, ya que existe todo un debate alrededor de la manera en cómo se nombran estos grupos y por ende la forma en la que los gobiernos le dan tratamiento a su existencia. Ese debate se irá explorando y profundizando a lo largo de este texto.

la vida citadina, esto no significa que se limite a estas formas. También hay una conexión entre el conflicto armado y las maneras en las que se ha construido la ciudad, existe una suerte de interdependencia de lo nacional y lo regional que vincula un patrón entre las formas de violencia que se ejercen, la intensidad y los comportamientos de los grupos armados.

La ciudad tiene violencias propias, pero no se agota en sí misma, en este sentido goza de una dependencia y al mismo tiempo de autonomía. Cada ciudad cuenta con su propia historia, que puede contener el reflejo de las incidencias del conflicto armado, su diferenciación va a depender de los niveles de intensidad, los modos en los que se inserta socialmente la criminalidad, cuáles son los esquemas de dominios que despliegan los grupos y los vínculos que generan con los pobladores de las zonas urbanas.

En consecuencia, se evidencia la complejidad para comprender o analizar la conflictividad en diferentes momentos y expresiones, en especial, por las dinámicas violentas que allí se han desarrollado antes y después del auge del narcotráfico, al igual que los diferentes tipos de interacción y relación entre los habitantes del municipio y el territorio.

La producción académica sobre conflicto y violencia urbana tiene un interés creciente y continuo desde un abordaje politológico, porque ha permitido la comprensión de los conflictos urbanos, el territorio, los repertorios de resistencia de la ciudadanía, la construcción de las identidades y de la memoria. Además, invita a los sectores académicos y sociales a replantear las maneras de producir conocimiento, y esto posibilita la articulación de distintas formas de narrar para explicar los sucesos y conformar grupos de expertos y expertas. Esto posibilita que las y los investigadores desarrollen otras formas de acercarse a los problemas, revitalizando el abordaje y por ende la manera en la que se observan las problemáticas (Piedrahita & Gil, 2016).

De otro lado, los daños ocasionados por actores armados son complejos y matizados, ya que sus magnitudes dependen del contexto y la subjetividad de a quienes afecta (identidad de género, etnia, raza, edad, trayectoria, clase e incluso las tradiciones culturales de quienes han sufrido hechos violentos). Es importante hacer un análisis desde la mirada de la Ciencia Política, pues las hipótesis planteadas en los textos articulados a las distintas formas de leer las violencias y conflictividades urbanas son valiosas para percatarse de los impactos y daños. Los matices desde las voces de las víctimas, las posiciones políticas, las lecturas analíticas sobre casos coyunturales y procesos de larga duración vividos en contextos urbanos (Piedrahita & Gil, 2016). Ello ha permitido reconocer que hacemos parte de un mismo tejido social que necesita repararse en pro de la construcción de solidaridades para lograr un buen vivir juntos (CNMH, 2018).

Una mirada desde un aspecto local permite dar respuestas a interrogantes sobre la manera en la que las y los habitantes de la comuna 6 del municipio de Bello, que han estado expuestos constantemente al conflicto urbano y violencia, tramitan la presencia de grupos armados en el territorio. En este sentido, es importante preguntarse: ¿cuáles son las expresiones de legitimación o resistencia por parte de los habitantes? y ¿qué experiencias asumen quienes conviven con los operadores de violencia? Esta forma de observación procura comprender cómo se convive con esa realidad conflictiva y violenta en uno de los territorios del municipio de Bello.

Este texto está distribuido por capítulos de la siguiente manera: en el primero, se propone la configuración del problema y como los grupos armados ilegales han permeado la cotidianidad de los habitantes de la comuna 6 de Bello. Esta configuración del problema tiene en cuenta la naturalización de la violencia, la llegada de los grupos armados ilegales a territorio, la cotidianidad como factor imperceptible de su quehacer y, por último, como se reconfiguran las dinámicas de la comuna con la coexistencia entre la comunidad y los grupos armados ilegales.

El segundo capítulo corresponde al marco teórico, donde se plantean los conceptos y autores centrales que se utilizan en este proyecto. La profundización inicia con la indagación sobre la cotidianidad como unidad de análisis para comprender las formas en las que se construye la vida en el día a día y cómo esta categoría es importante para comprender el desarrollo de las dinámicas sociales. Luego se presenta una construcción teórica sobre el territorio como categoría para observar las relaciones sociales y la manera como se expresan dichas relaciones en un espacio y tiempo determinado. Para finalizar, se plantea la relación entre conflicto urbano y violencia urbana, la cual sirve para analizar cómo se han construido las relaciones entre los actores territoriales, teniendo en cuenta que, en los conflictos, el espacio juega un rol fundamental en términos del contexto en el que emergen los antagonismos.

En el tercer capítulo, se realiza un análisis sobre la configuración del territorio con distintas categorías que permiten leer a profundidad la manera como se constituyó el municipio de Bello respecto a diferentes aspectos: i) memoria y relatos sobre el municipio, ii) vecindad y configuración del territorio en términos espaciales que dan lugar a las dinámicas de la urbanidad, iii) la nea como un actor que se configura en el espacio y la cultura, y, iv) los grupos armados ilegales como actores que se relacionan constantemente con el territorio y las dinámicas que configuran el conflicto urbano y la violencia urbana.

En el cuarto y último capítulo se desarrolla el análisis sobre cómo las y los habitantes han asumido la coexistencia con los actores armados ilegales. Las tres lecturas propuestas

recopilan la comprensión de una vida cotidiana en la cual la banda ‘Los Pachelly’, incide en la forma en como las personas se relacionan con el territorio, debido a un entorno permeado por el conflicto armado y la violencia, es decir, un contexto que representa una problemática para la comunidad en términos de seguridad, desarrollo social y económico.

Dentro de la construcción de este texto, propongo un ejercicio adicional y es considerar la música como parte de nuestras formas de expresión como humanidad. Se pretende, por ende, hacer un recorrido por los sentires a través de la música mientras se cuestionan temas que están relacionados con el conflicto, la violencia, el narcotráfico, la guerra, la cotidianidad, la identidad, la seguridad, el territorio. Esta investigación no propone una profundización teórica y analítica sobre cómo la música hace parte de la resistencia de los pueblos y las comunidades. En su lugar, se quiere reconocer esas otras formas de construir tejido, conectar con los y las otras, sanar las heridas propias y colectivas, y alzar la voz en resistencia.

A medida que se avanza en el texto, aparecerán frases de canciones, a modo de banda sonora, como recurso para facilitar su lectura. Las canciones están relacionadas con los temas analizados; para ello, se usarán epígrafes al inicio de cada apartado a lo largo del texto. Al final del texto, en la bibliografía, se puede acceder a un enlace que permite ingresar a una playlist con todas las canciones en el orden que aparecen en el texto.

Ruta metodológica

Esta investigación toma el individualismo metodológico como postura epistemológica. Esta perspectiva supone la posibilidad de indagar por las experiencias subjetivas, y reconoce que los individuos son actores artífices de la historia y por ende del mundo político. Por ejemplo, González la entiende como una forma de percibir los alcances y fines del conocimiento científico-social y, a la vez, un modo de concebir la constitución de la realidad social (González, 1993). Este enfoque sugiere que la conducta de una persona tiene un lugar y un contexto, en el que se enmarcan los sucesos y las experiencias del individuo, lo que influye en la definición e interpretación que tiene del Estado, los sistemas y las instituciones, que en últimas, configuran la comprensión sociopolítica de su entorno, por lo que, para este trabajo, resulta relevante detenerse en los recuerdos, creencias, sentimientos, todo aquello que determina parte de las acciones de los sujetos en un contexto de violencia estructural y sistemática (Losada, & Casas, 2008), como el municipio de Bello.

En el marco de la existencia de un operador de violencia ilegal, como dijera María Teresa Uribe (2006), existe una suerte de consecuencias que impactan sobre el territorio y los modos de relacionamiento de la comunidad con el entorno, por ello, esta investigación hace una lectura del fenómeno de la violencia en la comuna 6 del municipio de Bello, lo que posibilitó el reconocimiento de las vivencias, experiencias y memorias de los pobladores en un espacio concreto.

Como podrá notarse, se alude aquí a una metodología cualitativa, es decir, a un proceso cruzado por las perspectivas, valores y significados que los sujetos construyen, donde la subjetividad e intersubjetividad ayudan a interpretar los fenómenos estudiados. (Galeano, 2004) De ahí que fuera indispensable para el estudio, el acercamiento a los sujetos en sus discursos, prácticas sociales, la resistencia o sometimiento de las y los habitantes de la comuna 6 respecto a la interpretación de su realidad. Uno de los ejes centrales de trabajo es la vida cotidiana³.

Acercarse a la cotidianidad permitió comprender los razonamientos prácticos que los individuos elaboran y ponen en juego para realizar las tareas diarias, desde las más sencillas hasta las más complejas, y ello permitió analizar los aspectos percibidos como estables (lo que

³ La vida cotidiana o sentido común responde a una estrategia de investigación llamada etnometodología que es: un cuerpo de conocimientos común de la gama de procedimientos y consideraciones (métodos) por medio de los cuales miembros corrientes de una sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia “(Heritage, 1984, citado por Galeano, 2004, p. 151).

se da por sentado) y los hechos que se dan dentro del ambiente social organizado (Galeano, 2004).

El escenario de la comuna 6 de Bello, está constantemente permeado por la violencia, y esto supone transformaciones de cómo el sujeto experimenta la vida. Por ello, es necesario entender este fenómeno como un quiebre o discontinuidad que tiende a aumentar de manera constante, obligando a los y las habitantes a que establezcan prácticas dentro de su vida, que interrumpen o modifican sus tradiciones, incluso, las transforman para hacerle frente a esa situación de violencia (Berrio et al., 2011).

Para desarrollar este proceso investigativo, se planteó y desarrolló un proceso metodológico con el fin de dar respuesta a los siguientes objetivos específicos: (i) indagar por las maneras en las que se tramitan e incorporan las experiencias violentas en la cotidianidad de los y las habitantes de la comuna 6 de Bello al convivir con un actor armado; (ii) identificar si existen expresiones de resistencia por parte de la comunidad respecto a las actividades de ‘Los Pachelly’; e (iii) identificar las expresiones de legitimación por parte de la comunidad respecto a las actividades de ‘Los Pachelly’.

De acuerdo con lo anterior, se recurrió a técnicas diversas para registrar información, como la revisión documental, la realización de entrevistas a profundidad y la revisión de experiencias propias significativas, apelando al individualismo metodológico, se aplicaron las siguientes técnicas para la recolección de información:

- **Entrevistas a profundidad:** se realizaron ocho entrevistas con habitantes de los barrios Villa del Sol (2), San Martín (4), Pachelly (1), Playa Rica (1) de la comuna 6 de Bello, bajo la premisa del análisis conversacional.
- **Revisión de archivos:** se acudió a la prensa local y nacional publicada en los últimos 10 años 2012-2022; también a los archivos de organizaciones sociales, institucionales y trabajos bibliográficos que se han realizado sobre la localidad objeto de análisis.

Ahora bien, este proyecto de investigación se desarrolló en tres fases de trabajo:

- **Primera fase:** se construyó un sistema categorial apriorístico como forma de tener unos conceptos base que contribuyeron a la construcción de los instrumentos del trabajo de campo, la lectura e interpretación de los datos que de allí derivaron y la conformación del estado del arte.

-
- **Segunda fase:** consistió en la realización del trabajo de campo, en el que se llevaron a cabo ocho⁴ entrevistas a profundidad con los habitantes de la comuna 6 de Bello, a personas que llevan más de 20 años viviendo en la comuna. Además de la revisión de prensa local y nacional, y trabajos bibliográficos que realizaron sobre la localidad objeto de análisis.
 - **Tercera fase:** se realizó la sistematización y posterior análisis de la información recolectada. Esta fase implicó un proceso de triangulación de la información, al contrastar los datos hallados y sistematizados como producto de la revisión documental con los datos recogidos, organizados e interpretados como producto del trabajo de campo.

⁴ Se seleccionaron más de 30 personas de forma estratégica para llevar a cabo esta investigación. De las seleccionadas solo ocho aceptaron realizar el ejercicio, la mayoría de las negativas para llevar a cabo el trabajo de campo consistió en que los posibles entrevistados encontraban peligroso hablar sobre una banda como 'Los Pachelly'.

Capítulo I: Bello un municipio inmerso en la violencia

1.1 Configuración del problema

Ah-ah-ay
Yo aquí sentada y todo tan paraco
Tan sucio, tan verraco tan por debajo e la mesa
Quién invite a la cerveza le cuento este cuento largo
Largo como el cañón del río donde habitan los escorpiones

Ah-ah-ay
Yo aquí parchada y todo tan mordido
Tan desaparecido, tan por debajo 'e la tierra
Nos embutieron la guerra hasta el fondo de la tráquea
Y los pájaros se comieron los huesos encima del monte

“La sentada” (La Muchacha, 2021, 0m08s)

Colombia es un país que ha estado inmerso en la violencia por más de 60 años, lo que ha incidido en las maneras como nos relacionamos. Bravo plantea que, algunas sociedades pasaron por épocas de guerra o grandes conflictos en su proceso histórico, las cuales representaron verdaderos quiebres para esas sociedades. Tal vez, la ocurrencia de sucesos complejos y dolorosos, y los presuntos aprendizajes que ellos traspasaron a las generaciones posteriores, incidieron en formas de convivir, en las que pareciera respetarse la diferencia, y se localicen con mayor facilidad dinámicas de humanización del otro y la dignificación de las personas. (Bravo, 2017) La propuesta es que las sociedades tienden aprender de sucesos violentos para tender a disminuir la repetición de nuevos hechos violentos.

Nuestra realidad, la colombiana, es distinta: la forma hegemónica de tramitar los conflictos sociopolíticos ha recurrido principalmente a la violencia, y en concreto a la guerra. Nos encontramos en un bucle que se repite donde los actores armados, legales e ilegales, que cohabitan un mismo espacio geográfico, parecen ser los principales protagonistas. El nivel de degradación y naturalización de la guerra llegó a tal punto que, por momentos, perdemos nuestra capacidad para reflexionar sobre ella, incluso, del poder imaginar lo que es vivir en paz. (Bravo, 2017)

1.2 La violencia ha sido naturalizada

Si el cielo revienta fuente en el pueblo donde crecimos
En suelos de tierra fértil empantanados vivimos

Cual chicha con aguas turbias que nos vienen a
Embriagar de historia y de soledad
Sentada en la mecedora abanicando el prejuicio

Con las arepas en bajo y ni un invitado que vino
Emergen los pensamientos que tendrían que flotar como capa vegetal
Ay si de familia fuera recordaría su apellido (¿de quién?)
Traería pan a la mesa y otro sería su camino (¿por qué?)
Olvido parece el nombre con el que se ha de llamar (¿por qué?) si no regresa a su hogar (¿de
quién?)

“Las Aguas de Macondo” (Las Añez, 2023, 0m10s)

Alguna vez en una conversación familiar, alrededor de la comida, se puso en discusión un tema político; se discutía sobre la violencia en el país. El escenario era el siguiente: en uno de los lados de la mesa, jóvenes, universitarios, población LGBTIQ+ y empleados; del otro lado, los familiares mayores, conservadores, criados bajo una religión, sin estudios superiores, empleados, que vivieron la época de Pablo Escobar (curiosamente nos habíamos ubicado en la mesa en bandos, frente a frente sin pactarlo). En algún punto de la conversación no nos pusimos de acuerdo y empezó a subir el tono. Uno de los familiares de más edad, en medio de su afán por dar fin a la discusión, lanzó la siguiente sentencia: “Pues si les molesta tanto Uribe, ¡VAYAN Y MÁTENLO!”. Esta situación ejemplifica el proceso de naturalización de la violencia y la deshumanización, donde se percibe como algo necesario la eliminación del otro porque piensa diferente y representa una amenaza a lo establecido.

La naturalización de la violencia es un proceso de larga duración, que pasa de generación en generación. Resulta de una representación social que transmuta a la familiarización en donde un accionar violento funciona como un regulador de la interacción de un grupo. La violencia se convierte en una forma del lenguaje colectivo, es decir, queda en el registro simbólico de las formas en las que nos relacionamos y funciona como una instrumentalización de la representación: quien ejerce violencia, tiene poder. (Bravo, 2017)

La naturalización de la violencia, se vuelve un proceso que implica que la gente se acostumbra a la agresión. Tal vez por ello, las personas recurren de manera reiterada a expresiones como: “Quién sabe qué estaba haciendo para que lo mataran” (Bravo, 2017). Hay una validación de la violencia, y de manera silenciosa se la justifica como una forma razonable para tramitar las diferencias.

1.3 Las bandas llegaron a los barrios, el crimen se organizó

La religión reza al bolsillo nunca flaco
 Le da lo mismo, feligreses muertos, pero con contrato
 Todo lo que digas podrá ser usado en tu contra
 Contra la pared se vende hasta un sindicato

Algunos raperos no entienden a simple vista
 Que aquí no se resuelven casos, si no tienen buenas pistas
 Esto es un retrato hablado, lo hacemos de la A a la Z
 Porque aquí ni el crimen es organizado y yo no soy el alguacil

Soy algo así como un francotirador disparando desde un atril
 Generación de coca coleros
 Todo va según el plan
 Pan y circo pa' este pueblo
 ¡Tarán!

“*Salón de la Injusticia*” (Alcolirykoz, 2014,1m44s)

La década de 1980 en Colombia, marca un punto de inflexión en el escalamiento del conflicto armado con la expansión de la guerrilla y la consolidación de una economía ilegal de la droga, que se considera determinante en el aumento de un período violencia sin precedentes, manifestada en el incremento de homicidios que tiene como escenario no solo las áreas rurales, sino también las ciudades que emergen como espacios de expresión. El rápido crecimiento de las zonas urbanas en el país, y la incapacidad del Estado para hacerse con el control territorial, permite que se originen nuevos conflictos debido a unas condiciones estructurales de exclusión en donde participan diversos actores y distintas modalidades de violencia. (CNMH, 2017)

Es precisamente en este contexto de desplazamiento forzado, la agudización del narcotráfico y las dinámicas de disputa territorial en las ciudades, donde surge a finales de la década de 1970 el Cartel de Medellín, una organización criminal que crea un sistema de redes dedicadas a la producción, procesamiento, transporte y distribución de drogas, a la protección del narcotráfico; además de estar vinculados con autoridades de policía, miembros del ejército y políticos. Concentra un enorme poder capaz de conformar un aparato armado que les permitía dirimir las disputas entre narcotraficantes, amenazar y exterminar a sus enemigos y retar el poder del Estado. Así pues, a mitad de los 80's se posiciona la industria de la droga como un negocio muy rentable bajo el marco de la ilegalidad, lo que dio paso a la aparición formas sofisticadas de crimen organizado, además de reforzar un *status quo* de violencia y corrupción (CNMH, 2017).

La falta de acceso al empleo, la economía informal y la poca oferta en materia de educación, fueron factores determinantes para la conformación de las bandas delincuenciales

que aprovecharon la crisis social para controlar los territorios (Moná, 2009). Después de la muerte de Pablo Escobar, hubo una reestructuración de la criminalidad en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y las bandas quedaron relacionadas directamente con el narcotráfico.

‘Los Pachelly’ son una de las bandas que emerge bajo las lógicas del crimen organizado operado por grupos formados alrededor del narcotráfico, sin que ello excluya otras fuentes de financiación. Este y otros grupos soportan sus acciones en el control social que ejerce en el territorio, lo que, a su vez, les permite infiltrarse en las instituciones, gracias a prácticas corruptas que involucran a funcionarios públicos, incluidos miembros de la fuerza pública. Otra característica, es que se trata de un grupo urbano. (Fernández, 2014).

Las bandas criminales urbanas se configuran en los territorios, producto de la atomización del fenómeno del narcotráfico tras la muerte de Pablo Escobar. En Colombia, empiezan a asumirse como actores armados luego del proceso de desmovilización de los bloques paramilitares durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Según Duncan (2023), una particularidad de los procesos de paz con grupos armados es el efecto residual tras la desmovilización; consiste en que un porcentaje de los miembros de la agrupación se rehúsan a dejar la actividad delictiva o criminal por el beneficio que les produce, y por ello buscan cómo sostener sus actividades mediante transformaciones. Para este caso, los grupos paramilitares cuentan con un poder territorial y económico tan grande que les permite cooptar las bandas de diferentes territorios, así las bandas heredan la parte organizativa de estos grupos armados y los ex paramilitares sostienen el control territorial.

El Clan del Golfo, también conocido como los Urabeños, Clan Úsuga o Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), son un grupo armado que surge tras la desmovilización de las AUC en el año 2006. En la actualidad, se considera que el Clan del Golfo es uno de los grupos con mayor dimensión en capacidad de control y poder territorial. Se estima que operan en alrededor de 200 municipios del territorio colombiano, y es una de las organizaciones con mayor número de integrantes, con un total aproximado de 3.000 o 4.000 efectivos, aunque la cifra se puede elevar a 8.000 personas. Esta organización criminal, fue liderada por alias “*Otoniel*” quien asumió el poder luego de la captura de alias “*Don Mario*” en 2009. Es una organización que realiza actividades criminales tanto en zonas rurales como urbanas, principalmente en los departamentos de Antioquia, Córdoba, Cauca, Nariño, Chocó y Bolívar. En las zonas rurales se organiza en bloques y frentes, mientras que en las urbanas hacen presencia mediante grupos delincuenciales locales, contratados por los comandantes regionales de dichos bloques y frentes. Por último, su principal fuente de financiamiento es el narcotráfico,

y se cree que es la responsable de la exportación del 45% de la droga que sale del país, la minería ilegal y la extorsión (Ávila, 2017).

1.4 La cotidianidad: “por acá mandan Los Pachelly”

Hay un campanero en cada esquina Por si algún problema
La Sonora Por señas Niños con una dieta alta en riñas
Crecen fuertes a falta de vitaminas El pasado no perdona
Nos dieron el barrio por cárcel Los pillos no se pensionan (ajá)

Tu novia tiene libertad condicional por tu mala maña de irte sin pagar
El hombre, machista por naturaleza pero las leonas son las que cazan
Nuestra idiosincrasia es matar con risas el odio sin gracia

Hasta la tristeza se baila (ey, yo) arroz con huevo y mucha salsa
Si me despido no me dejan ir (no) borracho profesional
Se va calla'o a dormir

“*Frukos y sus presos*” (Alcoliryo, 2018, 0m32s)

“Por acá mandan Los Pachelly”, esto se ha dicho en el barrio desde que tengo memoria. En un inicio, los reconocía como *los muchachos* que pasaban todos los domingos a cobrar ‘la vigilancia’; eran esos *pelaos* que yo veía sentados en la esquina y en mi adolescencia cada vez que salía a la tienda me acosaban. Luego, con el tiempo, fui comprendiendo el poder que tenían ‘Los Pachelly’, su capacidad de respuesta rápida, de control territorial y manejo de problemas o conflictos.

En una ocasión, doña Olga, una señora entrada en edad, estaba sentada en la puerta de su casa, pasó un hombre y le robó la cadena de oro. A los dos minutos de escuchar los gritos de doña Olga, salimos los vecinos a ver qué había pasado. Nadie llamó a la policía... no pasaron ni cinco minutos para que llegaran seis motos, cada una con su respectivo parrillero. Hicieron unas cuantas preguntas muy rápidas; uno de ellos dio instrucciones por un radio, algunos se fueron, otros se quedaron. Se logró escuchar: “madre no se preocupe que nosotros arreglamos el problema”. No tuvimos que esperar mucho para saber que habían cogido al ladrón, al que presuntamente habrían asesinado.

Esta anécdota evidencia la incapacidad del Estado por lograr el control territorial o como lo menciona Dávila (2016) el Estado “fuerte” no se consolida al no poder cumplir sus funciones básicas, deja el vacío para que otros actores, en este caso, grupo armado ilegal logre: (i) control

del territorio y la tributación: obtienen el reconocimiento y la legitimidad por parte de las y los habitantes del barrio, dada la celeridad para responder a las múltiples demandas que les hagan por cuestiones el cumplimiento de los contratos, proveer respuestas a asuntos de inseguridad entre otras. (ii) Ejercicio de la violencia y administración de un sistema de gestión de conflictos: el poder de la banda para perseguir y castigar a delincuentes, como expresión de su rol como proveedores de seguridad. La jerarquización y estructuración de este orden sirve para que el grupo armado ilegal sea una respuesta funcional para las necesidades de la comunidad que coexiste con el trabajo del Estado.

Los actores armados no son extraños a la comunidad; crecieron en la comuna, son vecinos, compañeros de escuelita - colegio y los amigos a quienes se reconoce el cumplimiento de funciones relativas a la autoridad y el orden que el Estado sencillamente no desempeña. Sin embargo, el poder ejercido por ellos se fundamenta en el miedo, y quienes habitan los territorios analizados, al parecer, no son conscientes de esta situación.

El ejercicio de estas actividades permite considerar la vulnerabilidad a la que se enfrenta la población porque, de acuerdo con María Teresa Uribe (2006), los operadores de violencia, más allá de disponer de los recursos violentos para dominar por la fuerza a los diferentes grupos subordinados, disponen de un discurso por medio del cual se presentan como agentes necesarios para la comunidad. Esta necesidad se funda en que son ellos y no el Estado los encargados de proveer “seguridad” y “bienestar. Sin embargo, el territorio tiene una multiplicidad de operadores violentos que se presentan como representantes de los “intereses comunitarios” para enfrentarse a las posibles amenazas de otros agentes armados, lo que incluye cooptar distintas actividades legales e ilegales que se realizan en el barrio, y así, obtener el control del territorio (Uribe, 2006).

La idea de Estado moderno, como la conocemos hoy, es un recorrido teórico que plantea varias versiones sobre la consolidación de su poder. Sin importar la forma como se reconozca esa construcción del Estado, ya sea burocrático, (Weber) republicano (Kant) laico (Hegel) entre otros, el fortalecimiento y establecimiento de autoridad, reconoce la importancia de la legitimidad como eje fundamental para sostener las relaciones de poder, incluso en estas tres formas distintas, y que poco está vinculado con la manera en la que surge o se da el establecimiento de un nuevo poder. (De Piero, 2008). El ejercicio político del Estado moderno está asociado con la construcción no lineal de la legitimidad y responde a distintas relaciones que se generan entre la estructura y los ciudadanos. (Tilly, 1992).

Para el establecimiento de un poder Estatal moderno son necesarias funciones como la administración de la sociedad en general o el cobro de impuestos. El poder de las armas es

necesario, más no vital para la existencia de este, y es que no hay duda en que el Estado debe mostrarse superior a otros grupos en términos económicos, militares y administrativos como una condición respecto a los recursos. Imponerse como autoridad suprema no se relaciona directamente con el uso exclusivo de la fuerza. Es por lo que la legitimidad juega un rol importante a la hora de establecer un poderío en los procesos de racionalización de las comunidades (De Piero, 2008).

Ahora, la existencia de bandas armadas ilegales ¿pone en disputa la legitimidad del Estado? La legitimidad es un requisito y un atributo del poder que requiere la ponderación de un costo-beneficio de las personas que pertenecen a la comunidad a tal grado que no es necesario un cuestionamiento en la cotidianidad, es entonces la rutinización de las practicas del poder y por ende el consenso para no tener que acudir a la violencia de manera abierta y permanente (De Piero, 2008). En este caso, el Estado se beneficia de que los grupos armados ilegales existan, pues ellos desempeñan funciones de control cuyos efectos fácilmente se atribuyen las autoridades estatales, como la reducción de los homicidios. Además, cumplen esas funciones sin necesidad de retar su poder como estructura, pues el objetivo de estos grupos no es tener el reconocimiento de un poder político, su intención no es politizar ni obtener un cargo dentro de la estructura estatal, por ello, el Estado conserva la legitimidad, y a la vez los grupos se benefician de la naturalización y legitimación de su existencia.

2 Capítulo II: Una mirada al componente teórico

2.1 Marco conceptual

Cuando en un territorio existe un operador de violencia, podría interpretarse que la comunidad aceptó la presencia de dicho operador, porque los sujetos se someten al orden impuesto por el agente violento sin expresar de manera pública el rechazo o inconformidad, pues no tienen otra alternativa. Los y las habitantes saben que existe una precariedad en la materialización de sus derechos y libertades, y que, al momento de someterse a los poderes arbitrarios y violentos de los actores armados, pueden ser fácilmente sometidos a interrogatorios, golpizas, humillaciones públicas, destierros e incluso la muerte, pues una mínima muestra de desacato o por sospecha resultan siendo víctimas de distintas depredaciones (Uribe, 2006). Por otro lado, existe un sentimiento moral que aproxima a las y a los pobladores con el operador cuando se identifican enemigos parecidos. El operador garantiza orden, disminución de la incertidumbre, y de algún modo, la protección de sus vidas y bienes (CNMH, 2017).

Es necesario entonces, partir de categorías que permitan analizar las diferentes relaciones y dinámicas entre la comunidad y grupo armado ilegal, considerando que este fenómeno se ha acentuado con los años, es complejo y requiere un marco teórico para leer los hechos que puedan sistematizarse con una perspectiva ampliada sobre el conflicto armado y sus particularidades en la vida urbana, en este caso, del municipio de Bello.

2.2 Hablar de la vida cotidiana

Tiempo ahora creo que lo entiendo
 Que dependes del pensamiento
 Ay cómo me gusta que me dejes un recreo
 ¡Qué bueno!

Más no te preocupes pues es más que amor y odio temporal
 Lo que de ti quiero (Uuuu)
 Quiero que seas mi compañero
 Mi pasar, mi pesar
 Mi tiempo

No me juzgues, no me mires
 No sabrás mi realidad

No me claves la mirada
No me sirve para na

“*Al tiempo*” (Añez, 2023, 1m36s)

La categoría vida cotidiana o cotidianidad hace referencia a aquellas actividades que se repiten día a día, por medio de las cuales los sujetos se apropian del espacio organizado por la producción sociocultural que constituyen un entramado de relaciones, significados y sentidos (Certeau, 1999). En la sociedad, los individuos participan de una vida cotidiana, pero esta, es tan heterogénea y diversa como los sujetos y las sociedades, pues hacen parte de las actividades básicas tales como hablar, caminar o comer; de ahí que es necesario partir de la historia subjetiva o la particularidad, pues si bien la cotidianidad remite a una relación con el contexto, las condiciones históricas y materiales que determinan los comportamientos habituales de los individuos y sus costumbres, también hay un momento subjetivo de apropiación de esa realidad objetiva, un momento de agencia donde los individuos imprimen su sello, sus sentidos e interpretaciones a esas actividades diarias (Berrio et al., 2011).

Esta lectura de las cotidianidades interpreta un fenómeno a partir de las permanencias y transformaciones o cambios de los sujetos y su entorno. Lindón (2000), plantea que la cotidianidad es un concepto que permite la interpretación de un fenómeno sobre un escenario de subjetividad. En la vida práctica, los humanos comparten sentidos y símbolos frecuentes y habituales creando una relación entre individuos y la sociedad; lo reiterativo de estos sentidos está permeado por la historia, es decir, la vida de las personas está condicionada por razones históricas y materiales que comparten con otros individuos, esto define unas particularidades para tomar decisiones diarias. Al cuestionar las cotidianidades se reconoce el vínculo que existe entre la historia y la biografía, la estructura y la agencia para abordar un problema con imaginación sociológica. (Mills, 1961)

Esas particularidades son objetivas en la cultura humana y se dividen en: i) el mundo de las cosas, ii) el mundo de los usos iii) el lenguaje. Son una guía de actividades para los sujetos, cumplen una función en las actividades materiales, en los usos, en los modos de comportamiento, el lenguaje y pensamiento (Heller, 1998). Cuando son repetitivas establecen una relación con la cotidianidad y la costumbre, porque poseen una característica que las reglamenta, dando un orden normativo que les da una función.

Por otro lado, este análisis de las cotidianidades implica centrar la atención en los procesos de transformación social y de alteración justamente de esas regularidades o

comportamientos habituales, implica un compromiso con vigilar y detectar los cambios, las rupturas, las discontinuidades, en un esfuerzo por develar la producción, reproducción o transformación de dinámicas sociales (Elías, 1995). Este análisis de lo que cambia y lo que perdura, se centra en las prácticas y discursos, partiendo del reconocimiento de que también los nuevos discursos legitiman, fundamentan, nombran o explicitan lo renovado de las prácticas ritualizadas (Lindón, 2000).

La cotidianidad, entonces, nos lleva a posicionar una mirada a los espacios y prácticas poco evaluados, en el momento que se toma distancia de los escenarios meramente violentos y recae el análisis sobre la relación de las comunidades con los actores de forma continua, permitiendo abordar el fenómeno desde un conjunto de lógicas de lo “normal” y lo “natural”, las reproducciones se mantienen y las que se transforman. Además, permite observar cómo la presencia de un actor armado influye en la forma de ver el mundo por cuestiones de coerción y no por elección (Caraballo, 2010).

En este punto, podemos afirmar que lo cotidiano es importante en la medida que le permite al individuo plasmar unas pautas para moverse en un mundo que cambia constantemente, en el sentido que se dispone de unos márgenes o límites que se imponen a los actores sociales, sin desconocer el espacio que se le deja a la “improvisación” (Madariaga, 2006). Los poderes y los actores sociales libran la batalla simbólica por la definición del orden social del proyecto societal, para aceptar o agregar las situaciones nuevas, que al final terminan normalizando discursos o prácticas que penetran el orden social (Reguillo, 2000). Para esto es importante plantear la violencia como un factor de la vida cotidiana que se deja interpretar como un elemento extraordinario, para entender cómo en determinados escenarios pasa a hacer parte del conjunto de plausibilidades (Madariaga, 2006).

Por lo tanto, la vida cotidiana permite analizar los procesos de naturalización de la violencia, pues la interpretación de los escenarios en donde los pobladores de espacios violentos pueden asumir la forma de ver el mundo, lo político y la política, las costumbres como prácticas cotidianas, lo que se categoriza como bueno o malo, lo correcto o incorrecto, nos permite pensar en la relación de poder de los actores armados con una población que “termina acostumbrándose” al escenario de violencia permanente (Caraballo, 2010).

Observar fenómenos desde la vida cotidiana también permite acercarse a los lugares donde se hace, se deshace y se vuelve a hacer el vínculo social (Madariaga, 2006), en el que los órdenes sociales, políticos, económicos y jurídicos, no son transversalizados del todo por una regulación estatal. Las tensiones entre vecinos o la violencia intrafamiliar, se asumen como problemas, que se resuelven conforme a los dictados de “la ley de los muchachos”. Vemos, por

este motivo, formas de legitimación que no pasan por el consenso o lo políticamente correcto, sino por formas de hacer que, aunque ilegales, son eficaces (Caraballo, 2010).

Con esto no pretendo decir que la vida cotidiana se concibe como una esfera separada de la experiencia del sujeto, por el contrario, la cotidianidad responde a la reproducción social de un momento específico en una cultura determinada que asume lo legitimado, normalizado o naturalizado, para garantizar su continuidad; por eso, hay que ver la vida cotidiana como historia, y pensar los vínculos de las estructuras que producen esas historias (Reguillo, 2000). Es una historia social pero también individual. Es la dialéctica entre estructura y agencia.

2.3 El territorio

Una parece tan pequeña y es tan grande la injusticia
Pero recuerda que lo que arde es el sistema
Y lo que resiste es la vida

Somos tantos que no hay golpe que nos pare
Pero hace demasiado que la tierra grita
Hoy cada bala se disfraza de verdad
Y la verdad está en poder de quien paga y publica

Yo me tuve que ir para poder volver
Me tuve que ir pa' no dejarme vencer
Os tuve que encontrar
Pa' hacerme dueña de mis sueños
Hoy vamos a dejar de acelerar
Vamos a defender todo lo que quieren robar

“Una ciudad grande y una niña pequeña” (Casanova, 2021, 0m26s)

El territorio permite observar las relaciones sociales y cómo se expresan en un espacio y tiempo determinados. Es ser el lugar donde se gestan relaciones de poder en las que convergen actores como el Estado, los individuos, las organizaciones públicas y privadas, además de ser una construcción social de la que dependen las formas en las que los individuos perciben su realidad y como la expresan (Gómez & Mahecha, 1998). El territorio es, mucho más que una mera división geográfica del espacio; es una construcción social y simbólica de las comunidades a partir del cual organizan y administran sus vidas (en términos económicos, políticos, culturales, ideológicos, etc.) ... por tanto, analizar el territorio es esencial para

comprender la formación de subjetividades y la construcción de cotidianidades y dinámicas de relacionamiento, lo que incluye las formas violentas de organización territorial.

El territorio es cambiante, móvil, desequilibrado y desigual, al igual que las relaciones sociales. En ese sentido, la pertenencia e identidad depende del nivel de conciencia que los individuos adquieran sobre el mismo para ejercer una apropiación al momento de delimitar y ejercer soberanía y vigilancia (Gómez & Mahecha, 1998). La aparición de actores y agentes que disputan ese espacio según sus intereses ya no es solo en la noción de una representación física, geográfica, matemática o topológica, sino que determina un orden y los actores a cargo de su gestión. Por consiguiente, el territorio es un espacio que dispone de una connotación política por el tipo de disputas que se dan allí (Segato, 2006).

2.4 Conflicto urbano y Violencia Urbana

Aumenta el canto de sirenas
Llenas de incertidumbre
Hombre que más si el miedo es
la colonia dada por costumbre
acaso hombre el hambre

El deterioro de esta sociedad
Ciudad sucumbe a otra y brota más desigualdad
Fácilse nota el abandona el tono gris
Que agota el brillo en las miradas consumir
No estoy feliz llevar mis para esos

Ellos de progreso y desarrollo un lugar
Bello velas motivos yo no lo digo sólo yo
Que rollos nos cubre tanta mezquindad
Cual sanguijuelas aferradas a las venas
Da pena dar biela y ver cuánta semilla
Habita marchitándose

“Viejo Hato” (Juantagoniko, Ermitaño Mental, 2020, 0m14s)

El conflicto urbano es otra categoría que permitirá analizar cómo se han construido las relaciones entre los actores territoriales, teniendo en cuenta que, en los conflictos, el espacio juega un rol importante a la hora de enunciar cómo surgen los antagonismos. Además, permite abordar el estudio de las diferentes formas en las que las personas se vinculan con el espacio (en este caso urbano) y cómo ello permite describir las distintas formas de relacionamiento entre las personas-territorio.

A la hora de abordar los conflictos, es necesario comprender qué es lo urbano y por qué resulta importante entender las particularidades y dinámicas que se dan allí por las características del espacio. Las autoras Jaramillo y Franco (2011; 2004), coinciden en que lo urbano o la ciudad se pueden considerar como punto de partida de los elementos de la estructura espacial. La territorialidad como referencia para la construcción de identidades y cultura; implica la configuración de antagonismos por modos de vida, lo que expresa tensiones que solo son imaginables en ese espacio.

Como resultado de esos antagonismos, en donde surgen procesos socioeconómicos, políticos y culturales que son transversales a las formas de relacionamiento con el espacio, lo urbano pasa a ser algo más que el espacio físico, determinado como lo opuesto a lo rural y comprendido como un conjunto de casas, edificios, calles y espacio público. Se constituye como una relación entre las actividades que se realizan en el espacio físico, entonces, está determinado por las dinámicas que se dan en los lugares, ya sean actividades de producción, distribución, consumo de bienes colectivos, el hábitat, el ingreso y la gestión pública a partir de la construcción de identidades y ciudadanía.

Para comprender esta categoría es necesario dejar establecida la diferencia entre conflicto urbano y violencia urbana que hace la autora Vilma Franco (2003), en donde establece que se tiende a confundir estos dos fenómenos sociales de naturaleza distinta. Mientras la violencia urbana es una acción o herramienta para tramitar un conflicto, el conflicto urbano centra su análisis en las relaciones, teniendo en cuenta el espacio en el que se dan estas dinámicas, es decir, el conflicto urbano responde a las dinámicas que surgen de acuerdo con las limitaciones en cuanto a la espacialidad en la que están los sujetos dispuestos a relacionarse y que desde allí surgen unas disputas por los recursos. En cambio, la violencia urbana aparece como resultado de ese relacionamiento y disputas que no es constante pues los sujetos no siempre utilizan la violencia para tramitar conflictos.

Según Franco (2003), el conflicto es la relación antagónica que origina unos comportamientos sobre ciertas acciones intencionadas, ya sean directas o indirectas, y no necesariamente deben ser violentas para conservar el carácter conflictivo, pues no toda acción violenta responde a un conflicto, es decir, la violencia solo corresponde a un conflicto cuando es intencionada y va dirigida a que otro haga lo que desea su oponente.

El incremento de los conflictos violentos o el uso de la violencia constante como herramienta, alcanza una relación distinta a la de una simple estrategia conflictiva. Por ello cuando se analiza el conflicto urbano, no se está analizando un conflicto cualquiera que acontece en la ciudad, ni es reducible a la manifestación de la violencia física directa en la

ciudad, ni es la escenificación de la guerra de la ciudad, es la comprensión de la relación conflicto-ciudad y como se configuran los antagonismos a partir de los modos de vida urbanos o expresiones sociales que sólo son imaginables en un espacio urbano (Franco, 2003).

Para analizar el conflicto urbano desde la perspectiva de la vida en la ciudad y la creación del espacio, se observan formas de territorialidad distintas. Estas expresiones en los conflictos pueden ser violentas o pacíficas, y su intensidad no está necesariamente ligada a un conflicto en particular, ya que pueden ser independientes de sus causas y, sin embargo, estar relacionadas a través de experiencias y aprendizajes sociales que reflejan aspectos culturales.

Es necesario comprender que la violencia no logra captar todas las posibles conflictividades de un conjunto humano, pues representa una forma extrema de resolución de conflictos que existe entre una entre dos o más partes, y una de ellas encuentra funcional el uso de la fuerza como un elemento disuasivo para solucionar el antagonismo, cuando lo utiliza como un acto de presión para lograr ciertos objetivos. Además, no contiene factores que se relacionen únicamente con hechos individuales aislados, sino que comprende unos hechos que generan efectos sociales en las formas de relacionarse entre las personas (Jaramillo, 2011).

También la manifestación violenta en un conflicto puede cambiar en el tiempo de acuerdo con la manera como se desarrolle. Es decir, un conflicto puede iniciar de manera no violenta, luego manifestar acciones violentas y dejar de ser violento; puede fluctuar entre violento y no violento, siempre predeterminado a los factores y dinámicas (Franco, 2003). Sin embargo, cuando una sociedad se ha visto altamente expuesta a experiencias intensas de violencia a lo largo de su historia, la violencia adquiere una connotación distinta a la de una simple estrategia conflictual y pasa a ser un factor de constreñimiento de la conducta y la acción social (Franco, 2003).

Es así como la violencia urbana entra en el escenario del conflicto urbano, porque la ciudad sufre una fragmentación en las formas de relacionarse con el espacio y expone dos contextos opuestos. Por un lado, existe una ciudad próspera, con grandes inversiones y belleza arquitectónica, y por el otro, hay una ciudad pobre que no se integra a esa otra. De esto surgen problemáticas como el desempleo y por ende el hambre, la drogadicción, prostitución, violencia delincuencia. Este escenario que divide la ciudad entre ricos y pobres o la separación centro-periferia, hace que no se logre consolidar un proyecto colectivo de ciudadanía, y que, por el contrario, aparezcan situaciones de exclusión-inclusión que facilitan o dificultan la construcción comunitaria, generando una ruptura física y social.

La distribución desigual del espacio aumenta las tensiones y relaciones intercomunitarias originando un ambiente perfecto para la generalización de fenómenos como

la violencia y su legitimación. La violencia urbana es el resultado de una acumulación histórica de problemas no resueltos de inequidad y exclusión, aunque no solo responda a factores estructurales, ya que las motivaciones de los individuos para responder de forma violenta pueden variar de acuerdo con el contexto (Jaramillo, 2011).

Los enfoques del conflicto urbano y la violencia urbana son relevantes a la hora de buscar explicaciones sobre la realidad de diferentes territorios urbanos donde el surgimiento de actores armados es una problemática social, ya que su existencia se ve determinada por las formas en las que se producen y reproducen los espacios, porque cuentan con las circunstancias que les permite ejercer orden y control sobre distintos territorios. Esto es un proceso de larga duración por el que captan las vulnerabilidades de las poblaciones y transforman sus objetivos.

Para finalizar, son muchos los retos impuestos sobre esta investigación, que muestran la necesidad de lecturas que ayuden a comprender la realidad del municipio de Bello. La interacción y cambio de la violencia en entornos urbanos complican las relaciones dentro del territorio, lo que a su vez obstaculiza el progreso completo en términos sociales y políticos de una comunidad. Cuando un grupo armado es el que ordena y gestiona los desórdenes en una comunidad, se erosiona la posibilidad de construir formas distintas para gestionar los conflictos.

3 Capítulo III: Tierra de nadie, tierra de muchos, tierra de pocos

3.1 Territorio y memoria: una construcción de identidad

Tan linda que era la casa
Me lo olvidaba, me lo recuerdo
Tenía una alberca gigante
De metro y medio por metro y medio
Cuando yo estaba alentá

Me refrescaba, me refrescaba
Cuando yo estaba enfermiza
Me remediaba
Cuando quitaron la luz
Había linternas, había velas

Cuando volvía la energía
Había concursos, había novelas
Cuando yo era pequeñita
Dormía en la cuna, dormía en la cuna
Cuando yo tenía una teta
Como la luna

“*Desolvido*” (Edson Velandia, Adriana Lizcano, 2022, 2m59s)

Bello es un municipio al norte del Valle de Aburrá, con 533.933 habitantes a 2020 (Colombia, Alcaldía de Bello, 2020), formado por 12 comunas, 100 barrios y 19 zonas veredales. Es el segundo municipio más poblado de la subregión del Valle de Aburrá, después de Medellín.

La historia de Bello la trazan en sus inicios los asentamientos de una tribu prehispánica liderada por el Cacique Niquía, luego se denominó Hato Viejo en la colonia, y más tarde se renombró como Bello (1883). La potencia económica del municipio para el siglo XX con el auge de la industrialización y el rol que cumplió con la apertura de la empresa Fabricato, influyó en la forma que se pobló el municipio con los obreros. La población rural a 2022 es del 1% y habita el 90% del espacio territorial del municipio, mientras que el 99% viven en el 10% restante del territorio. (Colombia, Alcaldía Bello, 2020)

Para 2022, la Unidad Para las Víctimas registró en la ficha técnica del municipio, que 122.034 habitantes fueron víctimas de desplazamiento forzado, por ello, la situación de desigualdad, pobreza y exclusión causada por un hecho victimizante producto del conflicto

armado tiene factores que funcionan como atomizadores para la aparición de otros conflictos que se medían con hechos violentos (Moná, 2019). Además, es un municipio que, por sus características geográficas y su posición geoestratégica, facilita el acceso y circulación de armas y drogas desde y hacia el norte de la costa Atlántica; ello ha facilitado la presencia de actores armados, al menos unas 13 agrupaciones armadas ilegales, que se grafican en el siguiente mapa (Colombia, Defensoría del Pueblo, 2013).

Figura 1

Mapa de las bandas de Bello



Nota: Fuente: Análisis urbano (2015)

Las comunidades pasan por procesos de territorialización cruciales en la construcción de identidad, que apropia el territorio; por ello, hay que hablar de la memoria que genera identidad, pues los sujetos requieren de ese ejercicio para determinar su existencia y realidad. Al mismo tiempo, por ser seres sociales, la construcción de esta no se puede limitar a la individualidad o confundirse como una tarea que deba construirse únicamente desde la subjetividad. En lo colectivo, las memorias tienen una relación entre el pasado, presente y futuro, y por ende, en las formas en las que los sujetos se relacionan con el territorio (Brito & Martínez, 2005).

La memoria es una categoría emergente en este trabajo. Durante el proceso de indagación y construcción de las historias del municipio, se encontró que la memoria juega un rol muy importante en las formas en cómo se experimenta el control social, la manera como se

perciben los procesos sociales y luchas ciudadanas, los movimientos obreros, movimientos feministas, movimientos estudiantiles, movimientos comunitarios, los cuales configuran la organización social para la defensa de la cultura e identidad y cómo desde la mirada al pasado, se estructuran proyectos a futuro. La memoria es entonces una herramienta importante para la conformación de un orden social instituido (Brito & Martínez, 2005).

¿Qué sucede cuando una comunidad no tiene procesos de reconstrucción de la memoria para reconocer los hechos que han dañado a sus habitantes? Puede dar paso al ejercicio autoritario por un operador de violencia que deja a las comunidades expuestas a posibles abusos. La continuidad de estos escenarios dañinos y victimizantes pueden llevar a desarrollar una adaptación a distintas dinámicas violentas que se ejercen dentro de la cotidianidad, las cuales con el pasar del tiempo, se convierten en dinámicas habituales y entran a ser parte de la vida sin que representen un problema. Así pues, la ausencia de un ejercicio constante de construcción de memoria puede contribuir a que se normalicen escenarios de abuso de poder, que se expresan en el control territorial, social, político y económico en los barrios por parte de grupos armados.

Tener en cuenta las características propias de los procesos históricos de la configuración de las territorialidades en Bello es importante para observar particularidades y hallar cuáles dinámicas se pueden diferenciar de otras realidades de municipios aledaños. Por esto, es importante rastrear la historia del municipio desde la visión de los relatos de sus habitantes y la prensa. Uno de los principales hallazgos es la poca producción de información sobre el municipio en términos de dinámicas de construcción territorial y violencia urbana. Por ejemplo, los medios institucionales apenas hablan de la historia de los Niquía y el auge industrial en los planes de desarrollo. Así, es una deuda histórica en la producción de información sistematizada con acceso libre y abierto en términos de identificar cuáles han sido las transformaciones que han tenido las y los habitantes y el municipio.

La poca producción representa un problema porque es muy complejo hacer un rastreo sobre las causas, motivaciones y circunstancias que facilitaron la aparición de actores armados, bandas criminales o delincuenciales, cuáles son o han sido los procesos de memoria o procesos comunitarios.

En Bello hay procesos organizativos comunitarios, pero no han sido sistematizados. Esa situación supone una dificultad adicional para problematizar problemas como el que aquí se aborda que involucra actores armados. Aunque es el segundo municipio más grande Antioquia, cuenta con pocos centros de educación superior, y la mayoría de los habitantes jóvenes tienden

a migrar a otros municipios para acceder a la universidad. Esto explicaría el poco interés para estudiar, desde las ciencias humanas, las problemáticas del municipio. (Esumer, 2014)

3.2 Territorio y vecinos: Construcción de la ciudad- comuna- barrio.

Al norte de este Valle hay un himno que resuena
De gente que esforzada y el trabajo es un lema
Calle arriba calle abajo no existía lo demás
Hasta que la industria trajo las vías férreas
Tierra que en su tiempo destacaba por las telas
Y por constantes visitas de mecánicos a lavanderas

Saquen todo lo demás era una cultura violenta
De cuchillos niños pillos y de adultos en taberna
Hato bautizado como cuna de sicarios por frecuentes
Agresiones en aceras vecindarios sin embargo los dentistas emergieron
Innovando dando paso a nuevas piezas por lo anterior citado

Luego Bello te nombraron por un poeta Andrés
en vez de Nutave Betsabé o Lola Vélez
Se dice que bebes las ciencias de lingües pero sé bien
Que quiere hacer por gobernar matar virtudes
Nuestro legado no es la mafia de mfs somos el resultado
De indígenas y negritudes

“Bello” (Indi Bakahra, Ermitaño Mental, 2023)

En el Valle de Aburrá, la ocupación de los municipios durante la actividad industrial del siglo XX, se produjo siguiendo el trazo del río Medellín y expandiéndose hacia las laderas. Esto revela la formación de territorios y las dinámicas económicas y sociales. Las zonas cercanas al río fueron ocupadas por población con mayor poder adquisitivo, mientras que aquellos de menores recursos se asentaron desordenadamente en las laderas, sin condiciones seguras para habitar. Esta competencia entre suelo urbano y rural plantea riesgos para la sostenibilidad de los territorios en cuanto a servicios básicos y seguridad del terreno, un problema evidente en toda la subregión, incluyendo Bello (Esumer, 2014).

Bello es una ciudad que se ha construido desde la peri-urbanización⁵, en donde el crecimiento del Valle de Aburrá se produce por el incremento de actividad laboral que tiene Medellín. Los municipios aledaños a ésta son una respuesta para subsanar esa necesidad que hay por el espacio desde el centro. Dentro de esas dinámicas periurbanas, la desconcentración urbana de Medellín obliga a las y los habitantes a trasladarse a zonas suburbanas que permitan la redistribución demográfica. (Muñoz, 2015).

Es el segundo municipio del Valle de Aburrá con mayor número de población debido a que aún cuenta con las condiciones en los suelos para el crecimiento urbanístico, pero su alta densidad poblacional también se debe a que el municipio es el mayor receptor de población desplazada en el Valle de Aburrá y tiene la segunda invasión⁶ más grande del país (Esumer, 2014).

Los procesos económicos del Valle de Aburrá se han transformado de la actividad industrial a una actividad comercial y de servicios (Esumer, 2014). Allí hay un cambio importante en la manera como se desarrolla la vida diaria, dado que año tras año se vive una dinámica demográfica creciente hacia el centro, es decir Medellín, como municipio que provee una gran oferta laboral en el área comercial y prestación de servicios, por ello la zona norte es un atractivo para los edificadores. Entender el crecimiento del municipio y las dinámicas económicas, determina la forma de vivir en el territorio y se apropia de los procesos colectivos, porque la mayoría de sus habitantes suelen dormir de noche y estar solo los fines de semana; el resto del tiempo se desplazan a realizar su vida diaria en otros municipios.

El crecimiento no planificado es un fenómeno evidente en el municipio de Bello. La mayoría de sus comunas y barrios se han construido por medio de asentamientos de personas que fueron llegando y construyendo en las fincas durante el siglo XX que se fueron dividiendo en lotes: “Todo por acá era monte, la finca de los Zapata, se murió el señor y los hijos fueron vendiendo por lotes y así fue creciendo el barrio” (Lucero, Comunicación personal, 2022), o producto de invasiones.

El aumento de proyectos inmobiliarios a lo largo de los años, no ha sucedido siempre de una manera coordinada pensando en la planificación del territorio, la distribución de los recursos y de espacio público; aunque aún existen zonas en las que se pueden hacer

⁵Periurbanización consiste en la urbanización de zonas periféricas usualmente rurales, este fenómeno es característico de una sociedad postindustrial en donde se empiezan a habitar los espacios dadas las dinámicas de expansión urbana y la necesidad de buscar espacios donde vivir

⁶La población del Granizal se empezó a asentar en 1996 con población desplazada, a cuenta con al menos 7 etapas en el que tiene aproximadamente entre 18.000 y 22.000 habitantes y su crecimiento poblacional es continuo porque llegan al menos unas 4 o 5 familias por semana en donde la principal actividad económica se concentran en las ventas informales y construcción.

intervenciones organizadas con condiciones urbanísticas adecuadas para asegurar las buenas condiciones necesarias de los espacios públicos y la habitabilidad, el crecimiento del territorio no se ha dado de una manera planificada y coordinada (Esumer, 2014).

En la comuna 6 hay asentamientos entre construcción planificada y no planificada, los barrios Villas del Sol, Villa Linda, Playa Rica y El Mirador, se construyeron como urbanizaciones abiertas de interés social planificadas, mientras que los barrios San Martín, San Gabriel, Goretti, Pachelly, El Ducado, Tierra Adentro y Bellavista son barrios que surgen producto de asentamientos espontáneos por la venta de lotes de fincas, invasiones de personas desplazadas víctimas del conflicto armado o invasiones de los grupos armados.

3.3 El Territorio y Las Neas: Los actores en los escenarios de violencia

No hay una sola forma de ser una nea
 Pues es tan nea el que escribe como el que telefonea
 Es tan nea el que trabaja como el que holgazanea
 Y es tan nea el que bebe como aquel que plonea
 Aquel que improvisa como aquel que planea

Tan nea la que anda en pantuflas como la que taconeas
 Tan nea el que no baila como la que se menea
 Tan nea el modesto como el que fanfarronea
 Tan nea el que no fuma como el que es chimenea
 El que mantiene serio como el que bufonea

Aquel que no toca nada pero sonea resulta siendo tan nea
 Como el que campanea como el que es relajao como el que sermonea
 Como el que es estable como el que devanea
 El que se va de vacaciones y veranea es tan nea como el que
 Se va pa'l trocen y juninea

“*Neapolis*” (Teo Grajales, 2020)

La expresión “nea”, palabra que pertenece a la cotidianidad en el Valle de Aburrá, funciona para identificar y definir una interacción con el mundo. Con esta expresión, se asumen unas posturas y criterios de las formas como somos vistos y como vemos el mundo (Diosa, 2018).

La palabra nea proviene del parlache, un dialecto social que surge de la jerga creada por jóvenes de sectores populares de la ciudad de Medellín. Para expresar su propia realidad las personas crean y transforman palabras y expresiones (Castañeda & Henao, 2009). En el caso

de la palabra *nea*, surge como una abreviación de la palabra “*Gonorrea*” y está asociada con la ilegalidad (Castañeda & Henao, 2009).

El parlache tiene unos objetivos muy precisos y cuando se nombran en espacios específicos cumplen una función. Este lenguaje encriptado toma palabras coloquiales para mezclarse en la cotidianidad, como ocurre con tamal o tamalero para referirse a droga, en este caso, cocaína. Pero cuando estas palabras pierden esa función de ocultar información y se mezclan en el vocablo local y hasta nacional, pasan a resignificarse y volver a ser expresiones coloquiales o populares, que fue el caso de la palabra *nea*, que pasó por una resignificación producto de una apuesta de artistas musicales y creadores de contenido digital (Arango, 2022).

El ser una *nea* no se limita al uso de un argot entre quienes pertenecen a un grupo armado ilegal, va mucho más allá, pues responde a una estética transformando la dinámica social. A finales de los años 70 emerge una gran cantidad de cultivos de planta de coca en el país y ese crecimiento excesivo da paso a los carteles que se dedican a la producción y comercialización de coca. La llegada del narcotráfico cambia las condiciones de poder, ya que les permite a los carteles tener acuerdos con integrantes de la política tradicional para eliminar su enemigo, en este caso las guerrillas insurgentes⁷ por medio del sicariato, esto les da la posibilidad de tener influencia a través del traqueteo⁸ y allanan el camino para lo que años más tarde se conocería como paramilitarismo (León, 2018).

Esta confabulación entre el poder político tradicional y el narcotráfico facilita en los años 90 una apertura comercial⁹ con el mundo, que beneficia la comercialización de droga y se establezca el narcotráfico como un negocio próspero y ampliamente rentable. Como ya se ha mencionado, los carteles aprovechan que en varios sectores del Valle de Aburrá exista un gran número de población en pobreza y marginalidad y se presentan como una posibilidad para que los jóvenes encuentren nuevas oportunidades en el sicariato (León, 2018).

La bonanza económica también le da lugar a que los carteles se comiencen a estructurar y organizar y así obtener un mayor control de la producción. La conexión con la política

⁷ En las décadas de los 80 y 90 el conflicto armado en Colombia entre grupos paramilitares, grupos guerrilleros de las FARC- EP y el ELN y el ejército tuvo un momento más álgido por la llegada del narcotráfico para la financiación. Los grupos paramilitares se apoyan de políticos y dineros ilícitos para su avanzada y lograr eliminar a los integrantes de las guerrillas.

⁸ El traqueteo es el personaje que dentro del narcotráfico se permea en la sociedad para blanquear o limpiar las movidas de los narcos. La diferenciación recae en que el traqueteo es quien se encarga de crear los medios para el lavado de dinero: crean empresas ficticias, envían transacciones a paraísos fiscales, tienen relaciones con políticos y empresarios entre otras. El traqueteo genera esa conexión entre el mundo rural de la producción de coca y las dinámicas de la ciudad. También dentro de sus rutas está la creación de rutas y medios para el tráfico. (Dimas, 2009)

⁹ Esta apertura comercial se da en un momento en que hay una excesiva privatización de la empresa privada y el modelo económico que impera es el neoliberal. La proliferación del cultivo ilícito de coca se da porque el campo está en una crisis debido al conflicto armado, el desplazamiento forzado, la marginalidad y pobreza en el que se encuentra el campesinado. (Rueda 2009). Todos estos ingredientes juntos crean el escenario perfecto para que se den grandes cantidades de tierra dedicadas a los cultivos ilícitos.

tradicional les permite controlar los territorios donde tienen cultivos. El narcotráfico se establece como un negocio multimillonario que permea la economía, y supone una alternativa de ascenso social la población marginada. Esto implica que la sociedad empiece a legitimar y naturalizar este fenómeno.

El narcotráfico se empieza a leer como una problemática en los 90 entre los grupos intelectuales y artistas. Se destacan producciones literarias y cinematográficas que problematizan el narcotráfico o el sicariato tales como: “*Rosario Tijeras*” del escritor Jorge Franco Ramoso (1999), “*La Virgen de los Sicarios*” de Fernando Vallejo (1994) “*No Nacimos Pa Semilla*” de Alonso Salazar (2018) “*Rodrigo D No Futuro*” de Víctor Gaviria (1990) ... años más tarde, aparecen libros como “*La Cuadra*” Gilmer Mesa (2016), “*Era Más Grande el Muerto*” de Luis Miguel Rivas (2017). Estas obras muestran el proceso de naturalización y aceptación de las lógicas que propone el narcotráfico. Así, la figura del narcotraficante se populariza y se establece como una de las ocupaciones económicas más rentables. (León, 2018).

La idea del “narco” responde a una construcción social que particularmente se vale de concepciones tales como “el vivo vive del bobo”, “Un paisa no se vara”, “como sea, pa las que sea”. Como vemos, se trata de rasgos propios de una identidad que se ha construido alrededor del “dinero fácil” y que, a su vez, configura códigos, valores y comportamientos que legitiman y normalizan el narcotráfico como cultura.

Por otro lado, el narcotráfico configura una estética que responde a comportamientos y características de un mundo violento en el que se lee como exitoso lograr “la vuelta”. Este lenguaje estético es grandilocuente, ruidoso, exagerado, exhibiendo el dinero, la virgen, las armas, los escapularios, las motos, las camionetas, cadenas de oro grandes, las gorras de marca, un estilo de moda entre raperos estadounidenses y norteños mexicanos (Rincón, 2009).

La narco-estética¹⁰ modela un sistema de valores, comportamientos y creencias, que le permite a los individuos identificarse y generar conexión entre los sujetos que luego se ven reflejados en el cine, la música, la televisión, las redes sociales, la moda, la publicidad. El uso de la imagen de referentes de los narcos como Pablo Escobar evidencia la legitimación de este personaje y lo muestra como un referente que muchos aún quieren replicar. El uso de su imagen en publicidad, novelas, canciones, películas, libros, entre otros reafirma la glorificación alrededor de la narco-estética.

¹⁰La narco-estética también tiene todo un desarrollo sobre los cuerpos de las mujeres, que deben responder a unas lógicas machistas y patriarcales que se determinan en la cosificación. Este punto merece un análisis más profundo por su complejidad. La vida de las mujeres alrededor de una lógica del consumo de sus cuerpos ha determinado una serie de vulneraciones y violencias que solo pasan por nuestros cuerpos.

Figura 2*Fotografía Barrio Pachelly- Bello*

La narco-cultura es un sistema de valores compuesto por una jerga y una estética que tiene como esencia la legitimación de la violencia, la adulación del sicariato, la marginación, la necesidad, el barrio, el dinero, las armas, el sexo, morir joven, valores capitalistas como el consumismo y el derroche. La narco-cultura es una expresión de los individuos que normaliza y naturaliza el narcotráfico como conducta social que van desde la identificación hasta la aceptación de un estilo de vida que configura con unos valores estéticos y éticos deseables (Rincón, 2009).

La narco-cultura hace parte de la construcción de un imaginario aspiracional en donde se asume como algo positivo la reproducción de la estética narco. Dicho imaginario está ligado a la prevalencia del éxito económico, como elemento indispensable para el ascenso social. Los narcotraficantes encontraron en su negocio criminal la posibilidad de acumular capital económico y esto les permitió incidir en los campos político, social y jurídico. Todo ello en medio de una sociedad conservadora, arribista y clasista (Dimas, 2009).

La conexión entre la narco-cultura y parecer una nea se transformó en un símbolo que ya no solo representa a los integrantes de una banda, un narco, un traqueto o un pillo, sino que ahora es una representación del poder adquisitivo y estatus que se tiene en la sociedad colombiana y en la misma medida crea estereotipos puntuales que influyen para que sea deseable.

El ser nea, más que un retrato del otro es un retrato de la historia de la ciudad, de la ciudad sufrida del guerrero de la calle (...) la ciudad de los parados en la raya (...)

Ser nea entra a identificar un barrio, entra a identificar un sector, entra a identificar un personaje desde sus gustos desde sus sentires, casi podemos encontrar un estereotipo de personaje a través de esta palabra del nea, para muchos desde el barrio se ha convertido en una filosofía de vida ser nea (Diosa, 2018, p. 69).

Ser una nea ya no solo se limita a una forma de nombrar o una estética, ahora se considera un estilo de vida y una manera de verla. Esa resignificación representa la forma en que los sujetos se relacionan con su entorno, pues hablar de neas ya no solo evoca a grupos delincuenciales, ahora representa otros asuntos como la resistencia o crecer en barrios marginados y pobres. La apariencia del nea incluye su vestuario, cómo camina y se comporta.

La nea como un estilo de vida, no es homogéneo, pero tiene características que los representa en distintos escenarios; la música juega un rol importante ya que funciona como movilizador para popularizar la estética. Artistas antioqueños como: Karol G, Feid, Bless, Ryan Castro, J Balvin, entre otros, utilizaron la idea de ser una nea como una apuesta original, innovadora, real, para conectar con sus audiencias y obtener alcance. Con esto se pueden observar las transformaciones sociales que ha tenido el ser una nea y que ya no solo pertenece para describir un quehacer, sino que muta para crear identidad mientras se naturaliza y normaliza la narco-cultura.

3.4 ¿Quiénes son y que hacen Los Pachelly?

Estamos listos tú y yo para matarnos
 los dos por algún miserable porcentaje
 Están corriendo los demás
 Están robando si es posible
 Y nunca con seguridad

Es una humana condición o es nuestro estúpido sistema
 Es una nueva religión o tal vez sólo sea su emblema
 El caso es que mi papá debe pegarle a tu papá
 Porque en la mesa no cabemos todos
 Salva vida o delincuente
 Conductor o presidente

La cuestión funciona del mismo modo

Nadie te puede ayudar
Nadie tiene el tiempo de reclamar
Solo algo todos quieren en común
Solo algo deja bien a casi todo el mundo
Quieren dinero
Quieren dinero

“*Quieren dinero*” (Gonzalez, 1986, 0m39s)

El debate de cómo categorizar este tipo de agrupaciones que ejercen violencia urbana es necesario, pues el surgimiento de estas bandas responde a unas transformaciones complejas producto de las dinámicas ejercidas por actores armados que lo hacen para sostener su existencia y obtener la bonanza producto de la guerra.

María Teresa Ronderos (2014), va a explicar con el término *guerras recicladas* la reutilización de las bandas delincuenciales en los territorios fruto del narcotráfico, para conformar nuevas estructuras armadas en los territorios de la región donde el paramilitarismo tuvo incidencia. El proceso de desmovilización en el gobierno de Álvaro Uribe de las Autodefensas Unidas de Colombia quedó corto, porque se centró meramente en el proceso judicial y el desarme de las filas con la intención de bajarle a la intensidad de la violencia que vivía el país, dejando de lado la importancia de la integración de los reinsertados a la vida civil y la centralidad de las víctimas. Además, infravaloró la capacidad de control que habían obtenido los paramilitares en Colombia.

Reconocer esos vacíos que tuvo el Proceso de Paz con los paramilitares, el reclutamiento de los nuevos integrantes de las bandas criminales consistiría como base para el conocimiento militar que poseen ex paramilitares y exguerrilleros. Podían reciclar sus saberes en la guerra para así reestructurar y reorganizar estos grupos en lo militar, lo cual permite un comportamiento residual del uso de la violencia, además de que cuentan con la capacidad de control del narcotráfico (Ronderos, 2014).

En la misma línea este reciclaje implica que estas agrupaciones no responden únicamente a un fenómeno de bandas delincuenciales resultado de la pobreza y la exclusión, sino que responden a una dinámica organizativa militar en las cuales crean alianzas con actores militares, políticos, institucionales que les permite tener una incidencia en el ámbito social, económico y cultural (Ronderos, 2014).

El fenómeno de la Parapolítica es una evidencia de esas alianzas. Aunque para las bandas criminales sus intereses no estén direccionados a cooptar el Estado, sí se dedican a la economía criminal, a la extorsión, al asesinato selectivo, al tráfico de drogas, al secuestro y al

control territorial; estas alianzas generan un impacto en la vida de los habitantes. Por ello es importante caracterizarlos problematizando su existencia, pues solo de esa manera es posible pensar estrategias que apunten a su desmonte y a la posibilidad de que un orden menos violento se instituya en su lugar.

Como se había mencionado, ‘Los Pachelly’ es un grupo armado ilegal que opera bajo las órdenes del Clan del Golfo, un grupo armado organizado (GAO) que opera a nivel nacional y se dedica a la economía criminal. El Clan del Golfo también es conocido como Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), un grupo con bases en el paramilitarismo. Son conocidos como la tercera generación de paramilitares que surgen en los 2000. Este grupo emerge tras el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Bloque Central Bolívar (BCB), (Pineda, 2018).

Existe un debate sobre cómo categorizar estas agrupaciones porque, se dedican a la economía criminal y el control territorial donde antes operaba el paramilitarismo. Los GAO son una fusión de grupos delincuenciales y criminales con un pasado paramilitar, aunque sin el carácter contrainsurgente de los grupos paramilitares de la primera generación. Estos nuevos paramilitares no tienen dentro de sus propósitos confrontar guerrillas, pero logran ejercer poder y control sobre los gobiernos locales como lo hacían sus predecesores (Pineda, 2018); es una mezcla entre prácticas que presumen rasgos políticos para llevar a cabo su economía criminal.

Aunque las bandas criminales tienen una base desde su estructura en el paramilitarismo, el enfoque con el que operan no representa una amenaza para la seguridad nacional. Hasta ahora, no se les ha dado ese tratamiento de grupo contrainsurgente ya que se prestan para “defender” el territorio de otros actores armados, o para el transporte de drogas (Álvarez, 2015). Además, los GAO pretenden estructurarse bajo lógicas militares tal como la estaban los paramilitares, por eso buscan un soporte en las bandas criminales que tengan el suficiente mando para realizar operaciones militares en contra de las instituciones, población civil y otros grupos armados (Pineda, 2018).

Es funcional para la consolidación y expansión de los GAO y las bandas criminales la incapacidad del Estado para proveer seguridad. Eso les permite captar las rentas legales e ilegales, y cooptar, al menos parcialmente, los núcleos de poder político local. Estas agrupaciones necesitan una cooperación, entre agentes políticos y funcionarios, para llegar a las instituciones y por ende al poder central sin que eso represente una amenaza para la seguridad nacional, a tal punto de logran regular la vida de la población con la que cohabitan (Pineda, 2018).

En los municipios donde operan, se pueden encontrar grafitis que hacen alusión a su presencia o anuncian su llegada a través de estos. Según Indepaz, en el informe de 2017 sobre narco paramilitarismo, los GAO tienen presencia en al menos 28 de 32 departamentos del país; 275 municipios cuentan con algún grupo armado que responde a las órdenes de algún GAO y su intensidad depende del control territorial que tengan las bandas criminales de la zona (Indepaz, 2017).

En imagen 2 se puede observar la forma como anuncian su llegada; rayando una zona ampliamente visible con sus iniciales, esto les permite delimitar el territorio para establecer las zonas de control.

Figura 3

Fotografía Barrio San Martín- Bello



La GAO que opera en la comuna 6 de Bello son las AGC o Clan del Golfo son quienes dan las órdenes a 'Los Pachelly' una banda criminal que desde hace más de 30 años se dedica a la economía criminal. Cuentan con una ramificación de actividades ilegales que les permite financiarse: proveer seguridad (por medio de la extorsión), son responsables de la convivencia, garantizan la efectividad de los contratos, definen la movilidad de las personas y los recursos, manejo de armas, economía informal, venta de estupefacientes delitos comunes, homicidio y

sicariato; comercio de productos de la canasta familiar, apropiación y venta ilegal de terrenos, muebles e inmuebles (Arias, 2022).

La vigilancia en los barrios de la comuna 6 permite obtener información sobre los movimientos de la zona, lo que posibilita el control de cada persona que se moviliza por el sector, —quiénes entran y quiénes salen—, gracias al registro de las actividades, incluso las económicas, y así, saber a quién y por cuánto extorsionar.

Además, lograron un proceso de tecnificación en la vigilancia. Para el 2020, la Policía dismanteló una red de cámaras que tenían ‘Los Pachelly’ instaladas en los postes de luz en los barrios, las cuales les permitía monitorear a la policía y demás grupos delincuenciales que representarían una amenaza (Cárdenas 2020).

‘Los Pachelly’ han pactado alianzas y fronteras con las demás bandas que operan en el municipio. Esto les permite realizar actividades criminales sin que otra fuerza armada ilegal se contraponga a ese control, por lo que son el único operador ilegal de violencia en el territorio¹¹, al que se refiere el presente estudio.

El control territorial de ‘Los Pachelly’ ha sido posible gracias a su accionar delictivo y le ha dado la posibilidad de ejercer un gobierno criminal, es decir, en una relación violenta con las y los habitantes del territorio. Quienes estén de “acuerdo” con cumplir sus mandatos, saben que cuentan con la provisión de “seguridad”, lo que redundaría en “tranquilidad y “confianza”; pero quien no esté de acuerdo, tiene dos opciones: aceptar las condiciones que se le imponen, pues la desaparición, robo y hasta la muerte, son las consecuencias de no llegar a aceptar; o el desplazamiento forzado, es decir, irse del barrio. Por lo general, las personas eligen la primera opción porque ya fueron víctimas de desplazamiento forzado, y por ende hay repercusiones psicológicas y sociales que obligan a los sujetos a evitar cualquier escenario que los exponga a pasar nuevamente por allí.

¹¹Esas alianzas están predispuestas a quienes se sentaron en la mesa de negociación, es decir, en cualquier momento y por diferentes razones, el trato se puede romper y el territorio puede volver a estar en disputa, como pasó en el 2019 y la exacerbación de la violencia por el enfrentamiento entre bandas.

4 Capítulo IV: Aquí todo el mundo sabe cómo es la vuelta

4.1 Las Neas lo controlan todo

El de la rebaja, baja del taxi
 Los tiros, la tira, el basuco, la mentira
 Esta ciudad es la propiedad del Señor Matanza
 Esa olla, esa mina, y esa finca y ese mar
 Ese paramilitar, son propiedad del Señor Matanza

Ese federal, ese chivato y ese sapo
 El sindicato y el obispo, el general son propiedad
 Del Señor Matanza
 Buenas jineteras y alcohol, están bajo control
 La escuela y el monte de piedad son propiedad
 Del Señor, del Señor Matanza

(Tum tum tum tum tum tum tum tum)
 Él decide lo que va, dice lo que no será
 Decide quién la paga, dice quién vivirá
 Esa y esa tierra y ese bar son propiedad, son propiedad
 Del Señor Matanza

“*Señor matanza*” (Manu Chao, Casariego, Teboul, Darnal, Arroyos, 1994, 0m27s)

Hoy es un problema la manera en la que se han venido poblando las diferentes zonas del municipio porque los asentamientos e invasiones son controladas por las distintas bandas criminales que operan en el territorio. Se apoderaron de terrenos baldíos y son dueños, e incluso, construyen casas a las orillas de las quebradas sin los mínimos que garanticen la seguridad e integralidad de las personas que se quedan en esos lotes que son vendidos a precios muy bajos, que oscilan entre 5 y 10 millones de pesos (Análisis Urbano, 2021).

La mayoría de la población que llega al municipio es de escasos recursos. Las características demográficas muestran que gran parte de los y las habitantes, exactamente el 97% de la población (Esumer, 2014), no han cursado estudios en niveles de educación superior, ni técnico, tampoco tecnológico. Es decir, la mano de obra disponible es obrera, por ello predominan las viviendas en estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 (Esumer, 2014).

Los niveles de educación funcionan para medir los índices de pobreza, tener un porcentaje tan alto demuestra el poco acceso que tienen las y los habitantes a mejorar sus condiciones de vida, lo cual implica una escala muy baja en los índices de competitividad de la

población representando un problema para la articulación en las dinámicas económicas y la movilidad social del municipio.

Una de las situaciones más recurrentes desde hace más de 17 años, es que en la temporada de fuertes lluvias hay damnificados por el desbordamiento de las quebradas. La respuesta desde las administraciones locales ha sido construir muros de contención al borde de las quebradas, pero el fenómeno de construcción ilegal continúa en aumento.

Figura 4

Notas de prensa local



INICIO SECCIONES MULTIMEDIA

ANTIOQUIA COLOMBIA MUNDO ECONOMÍA DEPORTES OPINIÓN CULTURA TENDENCIAS TE

Lluvias generaron el desbordamiento de una quebrada en Bello

Desbordamiento de quebrada en Bello dejó siete casas afectadas

Autor: Redacción
13 agosto de 2017 - 04:55 PM

La emergencia sólo causó daños materiales y de infraestructura.

Desbordamiento de quebrada en Bello deja 57 familias afectadas

La emergencia ocasionó un incendio en un local de la Plaza de Mercado, generado al parecer por un producto que reacciona al contacto con agua

Lo que la quebrada La Garcia se llevó

La quebrada La Garcia fue el escenario de la mayor tragedia que dejó el invierno en el 2005 en el país, con 40 muertos, de los cuales 2 nunca se encontraron.

Esta problemática de las invasiones y que las bandas criminales se apoderaron de predios con y sin dueño es un fenómeno que afecta la vida de los y las habitantes, porque cuando resisten, son amenazados y, si persisten en las denuncias, son asesinados. Para 2021 se conoce el caso de la señora Diana Jaramillo Mejía, asesinada junto a sus familiares por denunciar que las bandas criminales vendían un predio en el barrio La Gabriela. Los asesinaron, los envolvieron en papel chicle y tiraron en un parque en el municipio de Copacabana (Análisis Urbano, 2021).

El control territorial está directamente relacionado con el accionar violento que las bandas criminales ejercen sobre la población. Dejar los cuerpos tirados de las víctimas en un parque no solo es muestra el nivel de crueldad con la que pueden operar, sino que también

funciona como un mensaje para generar terror, un accionar simbólico para coaccionar a la comunidad. “Quien esté dispuesto a resistir por la vía legal obtendrá los mismos resultados que obtuvo la señora Diana y su familia”.

Además, la venta ilegal de lotes y predios se ha vuelto un problema porque se convirtió en una de las formas de renta y fuente de financiación para los grupos armados ilegales. El enfoque que le ha dado la administración no es funcional, así lo pronunció la Secretaría de Seguridad:

Daniela Ortega, secretaria de Seguridad de Bello, indicó entonces que ese era un primer paso fundamental y que se había dado captura a dos personas.

En la comuna seis (6) las bandas venden y construyen en lotes de los que se apropian. Vamos a continuar reduciendo esa venta ilegal de lotes”, dijo Ortega. Las autoridades administrativas señalaron, además, que, en lugares como Tierradentro, Girasoles, San Martín, Panamericano, Serramonte, Potrerito, La Camila, Guasimalito, Villa Linda, Molinares y El Tapón se han destruido y desmantelado complejos urbanizados, loteados y levantados en terrenos que han sido despojados por “ilegales” (Análisis Urbano, 2021 p.3).

La Administración se encargó de sellar y demoler muchas casas y edificios, pero la invasión es tan rentable para estos grupos que mientras les tumban uno, ya están construyendo otros tres en algún terreno del municipio por la falta de control de las administraciones locales. Las bandas criminales aprovechan de ese vacío y se apoderan del lugar, obtienen beneficio económico de los terrenos. Al final los desalojos sólo afectan a quienes depositaron su dinero y proyectos de vida pagando el valor de las casas sin importar si es un actor legal o ilegal.

En varios barrios de la comuna 6 se ven escombros de las demoliciones de la administración municipal, incluso algunos con letreros de protesta a los desalojos, pues se resisten, reconocen su derecho a una vivienda, pagaron dinero para obtener ese lugar y el Estado debe darles las garantías y protección de sus derechos.

Figura 5*Invasión cementerio San Andrés- Bello*

El cobro de las vacunas o extorsión es otra de las principales actividades que utilizan las bandas como fuente de financiación. Es un problema con el que deben cohabitar los y las ciudadanas del municipio. Si algún vecino desea edificar en su casa debe pagar al menos el 10% del costo total de la construcción. La vacuna que deben pagar los habitantes todos los domingos por vigilancia cuesta al menos 1.000 pesos y si tienen carro parqueado en la calle, unos 10.000 pesos.

La extorsión es un ejercicio que permea muchos escenarios de la vida diaria de las y los habitantes de la comuna 6, por ejemplo, Pura Sangre (ese fue el apodo que quiso utilizar)¹² es uno de los vecinos entrevistados para este trabajo. Pura Sangre trabajó por un tiempo para una inmobiliaria, en la entrevista nos relató su experiencia con estos grupos cuando la empresa llegó a Bello:

¹² A los entrevistados se le solicitó elegir un nombre para ser utilizado como referencia en este trabajo, por temas de seguridad no se enuncia ningún nombre real.

Entraron a la oficina unos cinco pelaos, se identificaron como los que cuidaban la zona, pidieron hablar con el administrador; le dijeron cuánto debíamos pagar mensualmente y que la inmobiliaria debía de arrendarles varios apartamentos en cada unidad en la que tuvieran inquilinos, eso sí: sin papeles (Pura Sangre, Comunicación personal, 2022)

‘Los Pachelly’ llegan a exigir hasta pisos de 10 apartamentos a las constructoras de unidades residenciales que llegan a los barrios (Análisis Urbano, 2020), y con el relato de Pura Sangre, podemos evidenciar que también tienen presencia dentro de los edificios como inquilinos.

No solo el tema de extorsión se delimita a la construcción y viviendas, varios vecinos identificaron que controlan el transporte de alimentos: toda empresa que desee distribuir sus productos en las tiendas de barrio debe pagar una cuota. Las arepas y los huevos son distribuidos por empresas que ellos mismos crearon y cuyo monopolio se mantiene. Esto responde a la constitución de un gobierno criminal (Blattman et al., 2020)

Al afirmar que las neas lo controlan todo, se reconoce que las personas identifican su presencia y el ejercicio de sus actividades: reconocen que los actores armados controlan la vida en el barrio. Con esta situación, podría suponerse una disputa por la soberanía del territorio, conforme a lo expuesto por María Teresa Uribe (1998). Sin embargo, los datos analizados en esta investigación sugieren que, en lugar de una disputa por el orden, actores armados como el aquí mencionado instituyeron uno que se amalgamó o coexiste con el estatal.

4.2 El barrio es muy tranquilo siempre que se pague la cuota.

¿Se acuerda de mi señor? Yo soy Carlitos
 El de los ochentas y dos o tres conflictos
 Donde la necesidad es más segura que su gente
 Un Barrio que es orgullo según lo representes
 Esconde la alegría, el borracho y el desconocido

Bienvenidos porque quién de ellos no hemos sido
 Se siente, crece o se hunde por sus frutos
 Y a veces odian vidas, respetando lutos
 Es el barrio que piensa con estrato apresurado
 Como un gallinazo de mascota enjaulado

Aun así, es libre, aunque se sospecha
 Si vivir por siempre es la mejor de sus fechas

En el cual las vacunas enferman por semana
Acá ya no esperan si la suerte llama
Se trabaja, se inventa, igual se desalienta
Es nuevo y peligroso, aunque no lo aceptan

“*Mi barrio es mi Estado*” (Alcolirycos, 2012, 2m0s)

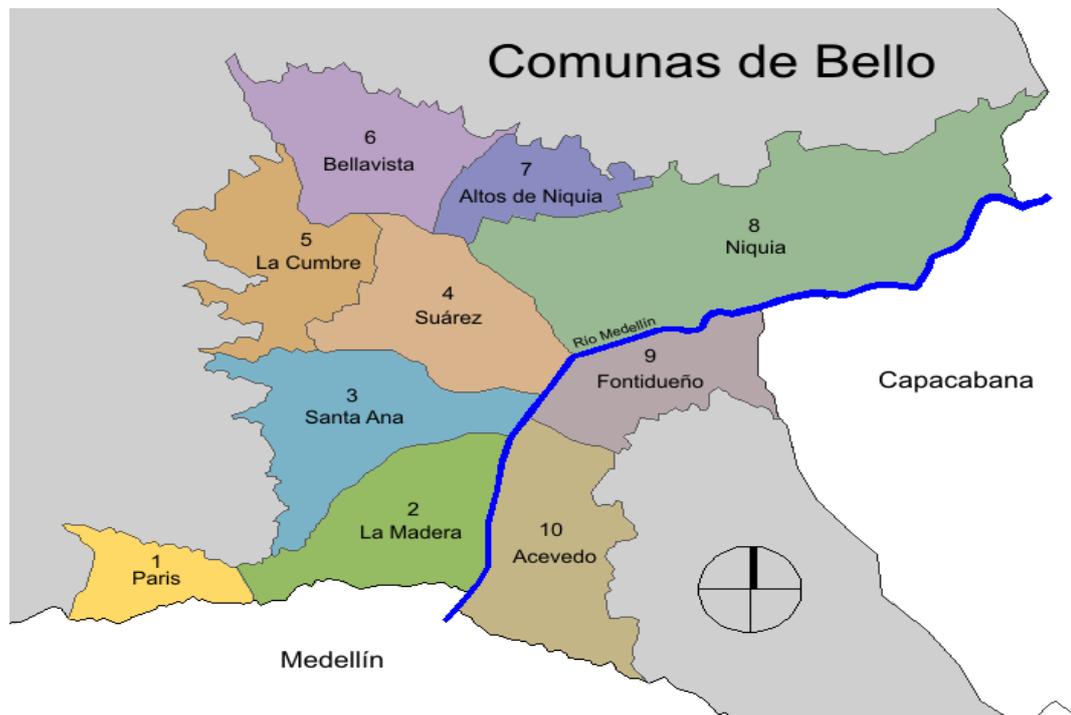
Para comprender este fenómeno de coerción por medio de la extorsión que se da en Bello Jairo Bedoya (2010), propone un concepto denominado *protección violenta* y describe unas características que sirven para entender como el crimen organizado logra el poder coercitivo en los territorios:

- Requiere que el Estado no logre el legítimo monopolio de la fuerza. En Colombia la inefectiva capacidad gubernamental de proveer protección como un derecho de las y los ciudadanos deja un vacío que los grupos criminales y paramilitares poco a poco fueron llenando al crear empresas legales e ilegales para subsanar esta necesidad, teniendo en cuenta que la inactividad en respuestas por parte del Estado evidencia el consentimiento de quienes representan el establecimiento estatal (Bedoya, 2010).
- Considerar la protección como un servicio y no un derecho. Al crear empresas estos grupos se estructuran de forma que les permite entrar en competencia en las dinámicas del capital. La industrialización de la protección es la posibilidad de comercializar y acumular capital, lo que logra romper el paradigma liberal clásico del monopolio estatal de la coerción y facilita a agentes criminales, léase “empresarios” violentos, se implanten en la sociedad como proveedores de un servicio (Bedoya, 2010).
- La extorsión a partir de amenazas y sanciones. La comercialización de la protección funciona dentro de las lógicas y dinámicas del mercado capitalista, en las cuales la coerción y la explotación se fusionan para crear una necesidad y ofrecer una solución, pero con la diferencia que los servicios son pagados bajo la amenaza y es un servicio que no puede ser rechazado, es decir, las comunidades se ven forzadas y disuadidas para tributar la oferta de una protección de quienes representan el peligro y al mismo tiempo el escudo, teniendo en cuenta que también que poseen el control sobre el surgimiento de nuevos peligros y por ende la capacidad de imponer el valor a pagar (Bedoya, 2010).

- Control del territorio y privatización de la seguridad. El territorio y la seguridad son dos conceptos que están relacionados estructuralmente por la forma como se dinamizan las relaciones sociales en los espacios. La urbanización configura disputas específicas por los espacios públicos y privados en las cuales los empresarios violentos determinan los niveles de control y supervisión del territorio. La vigilancia es un sistema de mantenimiento del orden en donde establecen dominios territoriales y determinan las actividades permitidas y prohibidas dentro de esos límites espaciales. Son las bandas criminales quienes determinan las maneras de habitar el territorio y por ende ejercen regulación social, lo que supone un ejercicio de control (Bedoya, 2010).

Coincide la visión de operadores de violencia según Uribe (2006), con la descripción de los empresarios violentos de Bedoya (2010) y la de operadores coercitivos de Duncan (2013), en que las bandas delincuenciales se presentan a los habitantes como un mal necesario para la convivencia en los territorios. En la lógica de estos actores, su presencia no representa una amenaza; el control territorial que ejercen se funda en su capacidad para instituirse como referentes de orden.

La comuna 6 de Bello cumple con las características necesarias para cohabitar con las bandas criminales bajo las lógicas de la protección violenta. El Estado no provee protección ni seguridad a las y los ciudadanos, teniendo en cuenta que ese vacío también se presenta comúnmente en zonas periféricas, según Duncan (2013). Si nos ubicamos en el mapa 2 del municipio, la comuna 6 está ubicada en una zona periférica del casco urbano. Para el Estado, es funcional el control de estas bandas; estas son las encargadas de dirimir conflictos, proteger la propiedad privada y cuidar la vida de las personas, siempre que no crucen los límites establecidos. Es como si ellas y no el Estado, ejercieran funciones que normativamente están a cargo de una institución como la policía.

Figura 6*Mapa de las comunas de Bello*

Nota: Fuente Wikimedia (2007).

Para la protección violenta, ‘Los Pachelly’ son quienes representan a los empresarios violentos como prestadores de servicios de seguridad y protección. Por lo que los relatos de los habitantes de la comuna 6 están relacionados con reconocer la protección como un servicio y no un derecho.

En esta investigación se ha hecho una diferenciación entre las GAO y las bandas criminales. La forma en la se configuran estos grupos criminales, responde a las lógicas y dinámicas del conflicto armado interno en Colombia respecto al narcotráfico y paramilitarismo. Tener en cuenta esta distinción es importante, porque El Clan del Golfo como una GAO es quien determina las acciones y alcance de la banda ‘Los Pachelly, y a su vez la banda es quien controla hace presencia en el territorio. Es decir, El Clan del Golfo, da las órdenes en términos estructurares, son los empresarios violentos de Bedoya (2010) y ‘Los Pachelly’ son los operadores de violencia de Uribe (2006), que ejecutan en el territorio.

Las formas de normalización y naturalización de agentes criminales y violentos dentro de la sociedad requieren de móviles que legitimen su existencia. Los medios de comunicación como la televisión, la radio, los periódicos y las redes sociales juegan un papel importante en la configuración de estos actores como miembros legítimos de la sociedad.

Figura 7
Notas de prensa local



¹³ Nota: fuente, Publimetro

Como se puede observar en la imagen 3, algunos medios de comunicación y periodistas enuncian al Clan del Golfo como empresarios, esto determina y legitima que los agentes criminales hacen parte de la industria y comercialización de la protección y seguridad, y por ende reconocen su capacidad de acumular capital, lo que sugiere la normalización de la existencia de empresarios violentos y operadores de violencia.

Ahora, el siguiente paso para consolidar la protección violenta es la extorsión, ofrecerse como una solución, pero al mismo tiempo como amenaza les permite a ‘Los Pachelly’ imponer las condiciones y valores transaccionales para obtener el servicio de protección y seguridad. Los y las habitantes de la comuna 6 asumen este tributo, e incluso reclaman si el servicio no es efectivo. “Si usted paga la vacuna nadie se mete con usted, nadie le pregunta nada porque usted está pagando el servicio” (Pura Sangre, Comunicación personal, 2022).

Por ejemplo, la vacuna de 1.000 pesos los domingos es una tributación o costo coercitivo (impuesto) que asumen por la contraprestación de los “servicios” de protección y seguridad.

“Si uno paga la vigilancia sabe que les puede reclamar a ellos si algo pasa” (Pura sangre, Comunicación personal, 2022). El control territorial se evidencia cuando ‘Los Pachelly’ determinan qué empresas tienen permiso para entrar a los barrios. Implica, además, control de los horarios de entrada y salida de los vecinos y cuentan con un sistema de información

¹³ Esta nota de prensa se tiene en cuenta por el debate que suscita el Gobernador de Antioquia por el partido Centro Democrático Andrés Julián Rendón y su propuesta de realizar una “vacación solidaria” para finalizar las vías 4G del departamento. La opinión pública está dando la discusión sobre esta propuesta porque representa una dificultad para hacerle trazabilidad a los dineros, pues el Clan del Golfo donó 10 millones de pesos a la recolecta. Esto representa un riesgo para la economía del país por el lavado de activos.

estructurado a partir de la vigilancia por medio de los campaneros. La protección violenta hace que las y los pobladores comprendan la necesidad y la obligatoriedad de obediencia, porque lo relacionan con que no existe una entidad que proteja y vele por sus derechos humanos o garantice mínimos de seguridad para denunciar o resistir.

4.3 Esto por acá es muy seguro

Nos preocupa su seguridad
Trabajamos por su comodidad
Nuestro negocio es su tranquilidad
Y para prestarle un mejor servicio

Lo estamos grabando, a usted
Lo estamos grabando, a usted
Lo estamos grabando, a usted
A usted.

Lo estamos grabando, a usted
Lo estamos grabando, a usted
Lo estamos grabando, a usted
A usted.

Ya sabe que peligroso es vivir,
Usted tiene mucho, mucho que temer
Pero para eso estamos aquí
Usted sólo tiene que pagar

“Seguridad” (Sierra, Restrepo, 2014, 0m10s)

La seguridad es un concepto emergente en este trabajo y se ha construido a partir de la visión que se tenga respecto a la configuración del Estado y como determine la violencia, el crimen, el delito entre otros aspectos. El enfoque por el que se posicione, determinará el uso de los recursos del Estado para garantizarla. Por esto, para hablar de seguridad es necesario responder las siguientes preguntas ¿Seguridad para quién? ¿seguridad por cuales medios? ¿seguridad frente a que amenazas? ¿seguridad para qué valores? (Villegas, 2023)

En el siguiente recuadro comparativo se hace un breve resumen de las tres dimensiones más utilizadas para comprender los enfoques de la seguridad:

Tabla 1*Matriz concepto seguridad.*

Tipo de seguridad	Seguridad Pública	Seguridad ciudadana	Seguridad humana
¿Seguridad para quién?	El Estado y sus distintas organizaciones	Personas y grupos sociales	Personas y grupos sociales
¿Seguridad para qué valores?	Soberanía, autoridad, orden público, paz pública, estabilidad institucional	La protección de los derechos: libertades y derechos fundamentales (derecho a la vida, a la integridad física y al patrimonio).	Derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, valores propios de las dimensiones de: la economía, la alimentación, la salud, el medio ambiente, la integridad personal, la vida
¿Seguridad frente a qué amenazas?	Al interior y exterior de las fronteras que afectan la existencia y persistencia del Estado, delito, narcotráfico	Lo que atente contra: la vida, las personas, integridad, la propiedad, el delito, la violencia física o psicológica, el despojo	Desempleo Hambre, enfermedades, riesgos ambientales, violencia física, conflictos sociales, represión política
¿seguridad por cuáles medios?	Represivos-coacción: triada-policía, -sistema judicial- cárcel, uso racionalizado de la violencia, reacción	Preventivos: participación ciudadana Fortalecimiento de capacidades institucionales (y democráticas) del Estado. Represivos: triada policía, sistema	No militaristas, desarrollo humano, paz, desarme, derechos humanos, justicia internacional, gobernabilidad, democracia

El enfoque desde el que se lea el tipo de seguridad determina las concepciones que se crean alrededor de la misma, los criterios para establecer si un lugar es seguro o no. El tipo de perspectiva configura la distribución de presupuesto y las políticas creadas desde las administraciones para proveer seguridad y protección.

Cuando a los entrevistados se les preguntó si sentían que viven en un lugar seguro: la mayoría manifestó sentirse seguros, viven en barrios muy tranquilos. “Si usted no se mete con

nadie no tiene problemas, por eso es mejor cada uno en lo suyo, mi barrio es muy bueno, muy tranquilo” (Lucero, Comunicación personal, 2022).

Luego, se les repitió la pregunta, pero con otro acento: violencia. Cuando se les realizó la pregunta sobre si se sentían que vivían en un lugar violento la mayoría comenzó a relatar algún suceso de violencia que habían experimentado, desde el asesinato a un familiar, un vecino, desplazamiento forzado intraurbano o amenazas.

El 8 de noviembre de 1995 a las 5:30 am llegó un muchacho que vivía por acá, uno morenito, llegó a tocar, ‘ah vea que vayan a buscar a José que lo hirieron’, entonces, salieron todos. Todos vivían acá, los tíos, los primos, todos salieron a buscarlo...

Cuando nos metimos por allá arriba, dos cuadras arriba de la cancha encontramos a mi tío, ya había fallecido y nosotras lo bajamos, lo cargamos entre las mujeres de la casa, mi tía, mi mamá y las primas, cinco mujeres, con el tiempo supimos que Pancho fue quien lo mató (María, Comunicación personal, 2022).

Alias Pancho fue uno de los primeros integrantes de la banda ‘Los Pachelly’. Según los relatos, asesinó a varios vecinos en el barrio San Martín. Cuando llega el actor armado a la comuna, lo hace con violencia armada. Los vecinos relatan que antes de que Pancho y sus amigos empezaran a ser celadores, el barrio era muy unido, hacían las novenas en diciembre y los niños podían salir a jugar a la calle. Luego de la ola de violencia, mucha gente se fue y los que se quedaron no volvieron a hacer nada. La llegada de un operador de violencia rompe con el tejido social y transforma la forma como los y las habitantes se relacionan con el espacio, el miedo es un factor determinante para esa ruptura.

A mí me mataron dos sobrinos, el uno era celador y el otro no sé que hacía, iba caminando por allá por Galilea y en una vuelta le dieron cinco tiros, al año mataron otro allí arriba que era celador, por eso a uno le da miedo que un hijo de uno se vaya a cuidar un barrio porque de pronto se lo matan, pero yo no sé de a dónde fueron los que los mataron a ellos, porque de aquí no, es que no puede ser enemigo de esa gente y usted no se puede salir, porque si usted se va a salir tiene que quedar hasta que termine ahí, a mi hermana le dio tan duro que no se asomó a donde lo mataron. (Lucero, Comunicación personal, 2022).

Un día llegaron acá y le pegaron un tiro a un muchacho que estaba en la entrada de la casa con mi hermano, esa vez no lo mataron porque solo le dieron un tiro en el pie, después fue que lo mataron en el ejército, que en paz descanse.

Al otro lado supe de dos muchachos que mataron que eran unos primos que los mataron y los dejaron tirados en una acera y decían que los habían matado los pelaos, eran muchos, puros sardinos, nunca supe porque estaban peleando con ellos (Yesica, Comunicación personal, 2022,).

La seguridad ciudadana es el tipo de seguridad a la que parecen aludir las y los habitantes de la comuna 6 pues está relacionada con la idea de proteger la propiedad privada, el patrimonio y la integridad física. Se pensaría que la percepción sobre seguridad, al coexistir con una banda criminal sería negativa, pues estos grupos se manifiestan a través de prácticas violentas. Sin embargo, la percepción de la seguridad usualmente es comprendida por quienes habitan un territorio, como diría Baldwin, como una baja probabilidad de daño a ciertos intereses (1997). Por eso, las personas entrevistadas relacionan la seguridad con amenazas como el hurto.

Los jóvenes que pertenecen a las bandas criminales hacen parte de la comunidad, son rostros familiares: la seguridad la proveen conocidos. Es el hijo de Karla, el sobrino de doña María, el nieto de don Carlos. Es decir, se desarrolla una relación filial entre la comunidad y el actor armado. Se crea un vínculo que matiza la sensación de amenaza, en donde los habitantes se sienten tranquilos de que sean *los pelaos* quienes provean seguridad. Esa relación que se genera entre banda-comunidad implica que la fuerza pública sea la que se reconozca como invasiva y peligrosa. Esto explica las asonadas que se producen cuando se va a hacer efectiva la captura de uno de los posibles integrantes de la banda.

Figura 8*Notas prensa local*

Cuatro personas heridas, entre ellas tres policías, dejó una asonada en Bello

Ciudadanos arremetieron con palos contra los uniformados en medio de una captura. Luego, la patrulla que trasladaba a los lesionados se accidentó.



Por: Noticiascaracol.com | 20 de Marzo, 2021

Asonada contra la Policía en Bello Antioquia durante la captura de alias el 'Oso'

Yusy Chaparro

9 de diciembre del 2019 11:40 am



Antioquia | 2 MAYO 2020 05:04 PM



A piedra se enfrentaron uniformados de la policía contra jóvenes que hacían una rumba en Bello

Por: Diego Alejandro Esoobar Calle

Una de las dificultades de naturalizar la violencia, es la transmutación que tiene en la sociedad. Es un proceso que no es perceptible y no cuenta con un agente de cambio, es decir, no hay alguien en la sociedad con el objetivo de que la violencia se vuelva un accionar naturalizado, se produce en la cotidianidad, porque los hechos violentos no son lo suficientemente relevantes para establecerse como hitos que generan un dolor colectivo, sino que son aislados, espontáneos y esporádicos. No son aislados, espontáneos, ni esporádicos, son acciones que van modelando la percepción de las personas a quienes se les dificulta tomar consciencia de dicha naturalización.

En cuanto a preguntarnos por la legitimidad que tienen 'Los Pachelly' respecto a la población se deben hacer dos acotaciones:

- Al presentarse como operadores de violencia “necesarios” por el vacío que hay en el monopolio de la fuerza por parte del Estado, la comunidad los reconoce como agentes prestadores de servicios, en este caso, de seguridad y convivencia. De allí que a las neas se les denomine “celadores”. Son quienes están encargados de garantizar la tranquilidad de la comunidad, dirimen conflictos entre vecinos, no permiten que haya ladrones y coartan al vecino que ejerce violencia doméstica sobre la esposa, por poner algunos ejemplos. Se

puede vivir en un lugar muy tranquilo siempre y cuando se pague el precio que ellos definen.

- ‘Los Pachelly’ identificaron la no voluntad y capacidad del Estado para limitar su accionar violento. Esta situación posibilitó que se organizaran como la estructura armada que hoy conocemos, y les permitió insertarse en la cotidianeidad del territorio y la población. Con ello se explica la dificultad del Estado para su desarticulación, pero al tiempo, lo funcional que resulta el control que ejerce para los indicadores globales de seguridad en un municipio como Bello.

El proceso de legitimación de la violencia es una ambivalencia. El conflicto armado y el desplazamiento forzado afectan varias esferas de la vida. La exposición continua a la guerra y el conflicto crea una ruptura en los proyectos de vida de las personas, cambia las formas de relacionarse con el entorno e impide la construcción de tejido social. Esto obliga a las personas a cambiar sus costumbres y produce desarraigo por el territorio. Las personas víctimas del conflicto armado llegan a nuevos lugares como única opción para reiniciar sus proyectos de vida. Las decisiones sobre como habitarlos están permeadas por las rupturas que provocó la guerra, lo que lesiona su libertad y autonomía (CEV, 2022).

5 Conclusiones

Este trabajo es un insumo para ampliar la discusión sobre las implicaciones que tienen las y los habitantes que conviven con un actor armado. Reconocer las complejidades que se presentan a diario por coexistir con una banda criminal nos supera en muchos niveles, por el gran poder y control que poseen y los tipos de violencias que allí ejercen.

Se identificó la necesidad por producir mayor conocimiento sobre el municipio. Esta ampliación requiere la mirada a otros sectores, actores, sus diferencias y dinámicas. En este trabajo se evidenció la existencia de al menos tres grandes bandas criminales: ‘Los Pachelly’ ‘Camacol’ ‘Los del Mesa’ y hasta 15 subgrupos que operan bajo el mando de estas tres bandas.

Ahora, la naturalización de la violencia ha permitido que las y los habitantes de la comuna 6 de Bello se habitúen a la existencia de una banda criminal como ‘Los Pachelly’. La lectura desde la cotidianidad muestra que este proceso de naturalización y normalización se ha concretado a lo largo de los años producto de una exposición de muchos ciclos de violencia en donde las personas ya no perciben la amenaza de estos grupos, porque han logrado integrar su accionar violento en la cotidianeidad de los habitantes del territorio.

Dentro de lo imperceptible y naturalizado están las violencias basadas en el género, las cuales tienen afectaciones específicas. Al politizar la vida se cuestionan asuntos que no hacen parte de los análisis y reflexiones sobre el conflicto urbano y violencia urbana. Este trabajo indagó por las experiencias de vida expuesta constantemente a la violencia de una banda criminal, teniendo en cuenta que, las mujeres y las disidencias del sistema sexo-género experimentan otras formas de violencia dentro del conflicto urbano como el acoso, el maltrato, la violación entre otras. Esto evidencia que las vulneraciones no se viven de la misma manera. Por ello es importante ampliar la discusión sobre los conflictos urbanos y las violencias urbanas con enfoque de género que permitirá hacer otras lecturas respecto a la manera como se experimenta la coexistencia con una banda criminal.

Las formas como creció el municipio determinan cómo la población se relaciona con el territorio. Las características e historias que traen los nuevos pobladores surten de identidad esos nuevos espacios que habitan y establece la manera en la se identifica el desarrollo de la ciudad al igual que determina el crecimiento de este. Construir memoria es fundamental para activar procesos que permitan el reconocimiento de las vivencias, dolores y reparación de los daños que nos ha causado el conflicto urbano y la violencia urbana. Otras miradas desde las ciencias sociales ampliarán la interpretación del problema y, por ende, incrementarán los insumos para comprender las dinámicas políticas y sociales del municipio.

La construcción de identidad en el municipio de Bello hace parte de la naturalización de la violencia en donde existen móviles, símbolos y comportamientos que construyen una narrativa alrededor del narcotráfico, el paramilitarismo y las bandas criminales, como ocurre con la narco-estética y la narco-cultura, como se puede notar con la representación de la nea con un argot y estética que se ha transformado con el tiempo y responde a distintas formas en las que los y las jóvenes han decidido expresarse, pero que pareciera atada a la estética narco arriba enunciada.

La figura de la nea ha sido objeto de resignificación. Ya no expresa únicamente una descripción peyorativa de los pelaos de ‘la vuelta’, también sugiere características aspiracionales donde el consumo excesivo, la riqueza y la acumulación son de éxito y ascenso social. Con todo, la nea evoca la figura del narco que logró salir de la pobreza a gran velocidad en un país con altos niveles de desigualdad, y con ello obtuvo reconocimiento y admiración. Las producciones cinematográficas, literarias y musicales le han dado el respaldo a esta figura creando una narrativa en la que se plantea al narcotraficante como un modelo a seguir. Aunque no existe una sola manera de ser una nea, la forma en la que se ha transformado crea identidades que se desarrollan en medio de la naturalización y normalización de la violencia.

Al estudiar el conflicto urbano, se debe considerar cómo se construye ciudad por las limitaciones del espacio, que un actor armado determine comportamientos. El silencio es representativo a la hora de comprender cómo se convive con un actor armado. La evidencia de ello es, que, de las más de 30 personas contactadas para realizar el ejercicio de campo, solo ocho aceptaron llevar a cabo la actividad. No conversar sobre ‘Los Pachelly’ es una muestra que permite identificar:

- El desinterés. Las lógicas actuales de producción de capital, soportadas en un individualismo extremo, suponen un obstáculo para relacionarnos y construir tejido social. Para las personas es muy costoso en términos afectivos y económicos problematizar la existencia de estos grupos, lo que incluye reflexionar sobre las repercusiones del control que ejercen en sus.
- El silencio. Esta permeado por el miedo que también es un mecanismo de protección de los habitantes. Cuando se realizó el contacto con los habitantes para las entrevistas una gran parte manifestó no sentirse cómodo y tranquilo con la conversación; otros cambiaron en diferentes ocasiones la fecha citada para realizar la tarea. Hubo resistencia por parte de la población para conversar. Esto permite identificar que existen rupturas provocadas por el conflicto urbano y las violencias, que afectan las formas de socializar, las formas de

relacionarnos con el entorno y la construcción de tejido social que después podría impactar negativamente en la construcción de memoria.

- El mecanismo de adaptación. Comprender que una gran mayoría de personas que llegaron al municipio de Bello incluía a víctimas del desplazamiento forzado del conflicto armado los obligó a conocer los horrores de la guerra y las violencias. La ciudad se representa como la única oportunidad para reiniciar sus proyectos de vida, pero al encontrarse nuevamente con un actor armado, prefieren adaptarse. Hay un pacto implícito entre la banda y la comunidad para no encontrarse de nuevo en un escenario de vulnerabilidad. Con ello, mientras se reconoce que el Estado no hará nada por cambiar esta realidad, quienes habitan estos barrios naturalizan que son las bandas y no el Estado la autoridad que les rige, de ahí que adaptarse sea la manera de resistir para sobrevivir.

Es necesario asumir que, para transformar esta realidad tan compleja, es importante empezar a generar espacios de diálogo que nos permitan tejer lazos. Por ello, es importante comprender que una de las formas de resistir es adaptarse por la necesidad de sobrevivir. Es importante problematizar esa adaptación, pues sólo así se pueden imaginar otras formas de resistir y nuevas maneras para que la gente se relacione en sus barrios, sin que el recurso a la violencia sea el más recurrido para tramitar los conflictos. Para ‘Los Pachelly’ va ser conveniente que el problema que tenemos como sociedad no se converse o problematice, y mientras la presencia del Estado se consolida, el vecino solo trabaje, no haga bulla y pague la cuota, el escenario estará a favor para que las bandas puedan continuar ejerciendo su poder criminal.

Referencias

- Álvarez, C. (2015). *Bacrim, seguridad ciudadana y estrategia institucional*. En A. Vargas, & V. García (Ed.), *Seguridad y defensa en la transición de la guerra a la paz* (pp. 33-45). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia
- AlcolirykoZ. (2014, 9 agosto). *Alcolirykoz - El salón de la injusticia* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GweWB7VcIGA>
- AlcolirykoZ. (2018, 18 diciembre). *Alcolirykoz - Fruko y sus presos (Prod. El Arkeólogo)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dJFO3sEWdaA>
- Alcolirykoz. (2012, 20 diciembre). *Alcolirykoz - Mi Barrio es mi estado (con Julián Monsalve)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=UFmV2yg6Oao>
- Análisis Urbano (2015) Mapa de las bandas en Bello. <https://bit.ly/3yXBg6f>
- Análisis Urbano (2021) A pedazos se están robando a Bello: venta de lotes de propiedad del Estado no tiene freno. La Nueva prensa. <https://bit.ly/3AVLgxl>
- Arias Ledesma, D. (2022). Algunos apuntes en torno a la economía criminal en Bello, Antioquia: el caso de Los Pachelly 2009-2020. Universidad de Antioquia.
- Ávila, A. (2017). Así opera el clan del Golfo. *Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación*.
- Baldwin, D. (1997). The concept of security. *Review of International Studies*, 19, 5-26.
- Bedoya Carvajal, J. J. (2010). *La protección violenta en Colombia: El caso de Medellín desde los años noventa*. Medellín, Antioquia: Instituto Popular de Capacitación.
- Berrio, A., Grisales, M., & Osorio, R. (2011). *Violencia y subjetividad: narrativas de la vida cotidiana*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S., & Mesa-Mejía, J. P. (2020). Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo.
- Bravo, D. L. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111-125.
- Brito, R. M., & Martínez, M. A. S. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(1), 171-189.
- Cárdenas, S. (2020) La mesa y Pachelly tenían una red de cámaras en Bello. <https://bit.ly/4cSY6d6>
- Caraballo Acuña, M. V. (2010). *Experiencias políticas y órdenes locales. Transformaciones del control paramilitar de la vida cotidiana en Barrancabermeja* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Castañeda Naranjo LS, Henao Salazar JI. (2009) Diccionario de parlache 1 Edición depurada y actualizada para LEA, Envigado.
- Castaño Vargas, S., & Loaiza Sánchez, M. (2018). Naturalización de la violencia urbana: representaciones sociales en estudiantes de Medellín, Colombia. *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 9(2), 64-79.

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región -Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Daños: análisis de los impactos del conflicto armado, Bogotá, CNMH
- Certeau, G., & Girard, M. (1999). Mayol. *The Practice of Everyday Life*, 1998.
- Colombia, Alcaldía de Bello (2017) Anuario estadístico. Secretaria de planeación, Bello
- Colombia, Alcaldía de Bello (2020) Población actual del municipio. Bello. <https://bit.ly/3X7dQTS>
- Colombia, Alcaldía de Bello (2020) DNP “por el Bello que queremos2020-2023”. <https://bit.ly/3APDjcZ>
- Colombia, Defensoría del Pueblo. La Prevención, D. D. P., De Riesgos, D. V. D. D., & Dih, Y. (2013). Informe de riesgo No 008-13. *Medellín: Defensoría del Pueblo*.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). Informe Final: Hay futuro si hay verdad.
- Dávila, L. F. (2016). Pensar el conflicto, la violencia y el crimen en Medellín: una revisión bibliográfica. *Nuevo derecho*, 12(19), 105-134.
- De Piero, S. (2008). Estado, soberanía y legitimidad: ¿Qué es lo que está en cuestión?
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Tópicos*, (16), 41-67.
- Dimas, A. S. (2009). Magio, narco y traqueto Estructuras existenciales de la vida mafiosa. *Ciudad Paz-ando*, 2(1), 121-150.
- Diosa Toro, C. (2018). " Uy, quieto": dimensiones de la representación social de la expresión "nea" entre jóvenes de Medellín 2015-2017. Universidad de Antioquia.
- Duque JH. (2022) ¿Usted para que utiliza la palabra “nea”? Así ha cambiado con los años. <https://bit.ly/3XhGVfc>
- Duncan, G. (2013). La división del trabajo en el narcotráfico:mercancía, capital y geografía del Estado. En J. G. Ramírez. (Ed.), *Economía criminal y poder político* (pp. 113 - 160). Medellín, Colombia: Eafit.
- Edson Velandia - Topic. (2022, 17 noviembre). *Desolvido* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kIwB3VGJ6hc>
- Elias, N., Gleichmann, P., Goudsblom, J., Maettig, L., Mastenbroek, W., Spier, F., ... & Wouters, C. (1998). *Figuraciones en proceso*. Universidad Nacional de Colombia.
- Estados Alterados - Topic. (2023, 9 enero). *Seguridad (feat. LA PESTILENCIA)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mJ55GipQfcc>
- Franco Restrepo, V. L. (2003). Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década del noventa.
- Fernández Montoya, D. (2014). Las bandas criminales como nuevos actores del conflicto en Antioquia.

- Galeano Marín, M. E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada. *Medellín: La Carreta*.
- Giraldo, Fabio. (2002). Ciudad y política. *Revista de Estudios Sociales* (11), pp. 35-46.
- Giraldo, J., & Casas-Casas, A. (2015). Seguridad y convivencia en Medellín, aproximaciones empíricas a sus atributos y desafíos. *Medellín: Universidad Eafit y Alcaldía de Medellín*.
- Gómez, G. M., Mahecha, O. D. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía*, 7(1-2), 120-134.
- González, L. A. (1993). El "individualismo metodológico" de Max Weber y las modernas teorías de la elección racional. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (34), 431-447.
- Heller, A. (1998). *Sociología de la vida cotidiana* (No. 316). Ediciones Península.
- Hincapié Acevedo, D. A. (2019). Inserción de jóvenes en la conflictividad armada urbana: el caso de la banda Los Camacoleros en el municipio de Bello.
- Indepaz. (2017). XII Informe sobre Presencia de grupos Narco paramilitaresn2016. <https://bit.ly/3yVcFyY>
- Institución Educativa Esumer (2014) *Identificación de vocaciones económicas para el Municipio de Bello*. Secretaria de Emprendimiento, Competitividad y Productividad Municipio de Bello. <https://bit.ly/3MxM0v1>
- Jaramillo, A. M. (2011). Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín (1985-2009). *Economía criminal en Antioquia: Narcotráfico*, 101-130.
- La Muchacha. (2022, 12 mayo). *Videoclip La Sentada* [Vídeo]. YouTube. <https://cutt.ly/keW0ft36>
- Las Áñez. (2020, 13 marzo). *Al Tiempo - LAS ÁÑEZ ft. KEVIN JOHANSEN (Lyric Video)* [Vídeo]. YouTube. <https://cutt.ly/7eW0fZfa>
- La Otra. (2021, 14 mayo). *La Otra - Una Ciudad Grande y una Niña Pequeña ft Rupatrupa y Ecologistas en Acción (Incendio, 2021)* [Vídeo]. YouTube. <https://cutt.ly/YeW0gh5G>
- León, J. A. P. (2018). Transformaciones estéticas: la narco cultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 13(24), 400-409.
- Ley De Ohm [Oficial]. (2020, 18 Febrero). *Viejo Hato // Juantagoniko / Ermitaño Mental //* [Vídeo]. Youtube. <https://Cutt.Ly/Tew0hboa>
- Ley De Ohm [Oficial]. (2023, 26 Mayo). *5. Bello - Ley De Ohm [Prod. El Imperio]* [Vídeo]. Youtube. <https://cutt.ly/5eW0jZmc>
- Lindón, A. (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, 1-237.
- Losada, R., & Casas, A. C. (2008). *Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Los PrisionerosVEVO. (2018, 14 marzo). *Los prisioneros - quieren dinero (Audio)* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=cLQ_WSWw-DI

- Madariaga, P. (2006). *Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales-Ceso.
- Mano Negra. (2017, 2 octubre). *Mano Negra - Señor Matanza (Official Audio)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=10-HCvXR2iM>
- Matta N (2014) *La mafia del ladrillo azota a las construcciones en bello*. <https://bit.ly/3z8mVnk>
- Mills, W. (1961). I. La promesa. En: *La imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moná, A. (2009). *Bello, muchas historias sin contar: contribución a la reconstrucción de la historia de las bandas en el municipio de Bello* (Doctoral dissertation, Tesis para optar al título de Comunicación Social, sin publicar). Universidad de Antioquia: Medellín.
- Piedrahita Arcila, I., & Gil Ramírez, M. Y. (2016). Lecturas polifónicas sobre las violencias urbanas: estado del arte sobre investigaciones hechas en Medellín entre el 2010 y el 2015.
- Pineda, S. (2018). Crimen Organizado y Economía Criminal en Colombia: el caso de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia en el sur de Córdoba. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 5(2), 246-261.
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. *Diálogos de la comunicación*, (59), 75-86.
- Rincón, O. (Julio-agosto de 2009). Narco.estética y Narco.cultura en Narco.lombia. *Revista Nueva Sociedad*(22), pp. 147-163.
- Ruiz, M., Rubiano, N., González, A., Lulle, T., Bodnar, Y., Velásquez, S., ... Castellanos, E. (2007). Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia.
- Sánchez, M. (2008). La percepción de seguridad y la realidad social. *Cuadernos de seguridad*, 219.
- Segato, R. L. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika: Revista de Ciencias Sociales= Gizarte Zientzien Aldizkaria*, (2), 129-148.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz.
- Uribe de Hincapié, M. T. U. (2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios Políticos*, (29), 63-78.
- Grajales Teo. (2020, 13 noviembre). *Teo Grajales - Neapolis* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=eefOGE8xR4>
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos: 990-1990*. Madrid: Alianza.
- Tylor, E. B., Suárez, M., & Radin, P. (1981). *Cultura primitiva*. Ayuso.
- Villegas, L. C. A. (2023). La contradictoria relación entre seguridad y derechos humanos. *Revista Criminalidad*, 65(2), 145-158.
- Villoria, A. L. (Ed.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (Vol. 24). Anthropos Editorial.
- Wikimedia, 2007. Archivo:Mapa Comunas de Bello-Colombia. <https://bit.ly/4gd6Ld0>

Anexos

Playlist

Enlace: <https://cutt.ly/xeW0h1ZD>

Entrevistas

Pura Sangre, Comunicación personal, 12 de julio 2022

Yesica, Comunicación personal, 24 de julio 2022

María, Comunicación personal, 24 Julio 2022

Lucero, Comunicación personal, 25 Julio 2022

Figura 2

Fotografía (creación propia) del Barrio Pachelly en el municipio de Bello- Antioquia

Figura 3

Fotografía (creación propia) del Barrio San Martín en el municipio de Bello- Antioquia

Figura 4

El Colombiano (2022) *Lluvias en Bello generaron el desbordamiento de una quebrada*

<https://www.elcolombiano.com/antioquia/lluvias-en-bello-generaron-el-desbordamiento-de-una-quebrada-EN18407131>

El Mundo (2017) *Desbordamiento de quebrada dejó siete casas afectadas*

<http://www.elmundo.com/noticia/Desbordamiento-de-quebrada-en-Bello-dejo-siete-casas-afectadas/357424>

RTVC (2020) *Desbordamiento de la quebrada en Bello deja 57 familias afectadas*

<https://www.radionacional.co/cultura/desbordamiento-de-quebrada-en-bello-deja-57-familias-afectadas>

Figura 5

Fotografía (creación propia) demolición de la invasión del cementerio San Andrés. Barrio el Mirador en el municipio de Bello

Figura 7

Alarcón, K. (2024, 26 marzo). “*Empresarios del Clan del Golfo deberían poner más*”: *Paola Ochoa de Blu Radio sobre financiación de vías 4G. Publimetro Colombia.*
https://www.publimetro.co/noticias/2024/03/26/empresarios-del-clan-del-golfo-deberian-poner-mas-paola-ochoa-de-blu-radio-sobre-financiacion-de-vias-4g/#google_vignette

Figura 8

Escobar C, (2020) *A piedra se enfrentaron uniformados de la policía contra jóvenes que hacían una rumba en Bello*

<https://www.alertapaisa.com/noticias/antioquia/piedra-se-enfrentaron-uniformados-de-la-policia-contrajovenes-que-hacian-una>

Noticias Caracol, (2021) *Cuatro personas heridas, entre ellas tres policías, dejó una asonada en Bello*

<https://noticias.caracoltv.com/antioquia/cuatro-personas-heridas-entre-ellas-tres-policias-dejo-una-asonada-en-bello>

Chaparro, (2019) *Asonada contra la Policía en Bello Antioquia durante la captura de alias el ‘Oso’*

<https://noticias.canal1.com.co/nacional/asonada-contrala-policia-en-bello-antioquia-durante-la-captura-de-alias-el-oso/>